

[« VOLVER AL INICIO de La ONDA digital](#)

Maduro no representa a Venezuela

Hector Valle

<http://www.laondadigital.uy/archivos/20515>

En Venezuela está en marcha, antes que una revolución, una involución tan cavernaria como obscena. Arropada con una supuesta capa socialista, se trata de una pobre versión vernácula de militarismo nacionalista con gruesas pinceladas populistas, así como también un asistencialismo tan desmedido como carente de toda estrategia. Medidas incongruentes y faltas de raciocinio como aumentos groseros de salarios (el último, por ejemplo, fue del 50%, en una economía en caída libre) que no hacen sino acrecentar la espiral inflacionaria que devora los magros recursos de la mayoría de los venezolanos de a pie.

Si en algo se caracteriza una política económica de izquierda es contar con una



planificación es-tratégica que tenga como meta la promoción de una matriz productiva, lo más amplia y variada posible, capaz de generar valor agregado y así promover trabajo en cantidad y calidad, al tiempo que le permita al país llevar adelante una política activa en justicia social con una redistribución de los ingresos tan equitativa como digna, especialmente para con los más desposeídos.

No es ni ha sido el caso de Venezuela. Venezuela produce petróleo y se lo vende a los EUA.

Así de simple, como trágica, es su realidad. Tal es su estrategia (?) y tal parece ser su destino: estar supeditada a Washington, más allá de gritos y el abuso en desparramar teorías conspirativas que, sin negar que las hubieron y quizás aún sigan en curso, pero nunca al grado de suplantar la horrenda política de gobierno que aplica este régimen, valiéndose, así, de tal enemigo para enmascarar su propia inoperancia.

Asimismo, Maduro confunde el acto de habla con el drenaje de una letrina. Luego sus palabras son como las heces: fétidas e improductivas.

Al régimen de Maduro, entonces, por un lado lo mantiene los dólares de los EUA y por el otro el interés de Cuba, junto con las mafias y corporaciones que se han adueñado del control del país. Y eso, ciertamente, no es de Izquierda, sino de un burdo régimen autoritario como los hay a lo largo y ancho del mundo.

Maduro, al estar de su predica grosera, violenta y contra todos, parece buscar la salida a la que los necios apelan en estas circunstancias: victimizarse a sí mismo y a su régimen despótico para dar un auto Golpe y liquidar los cada vez más tímidos vestigios de democracia en su país.

Por si todo esto fuera poco, la indigna actitud de Maduro para con el Uruguay, su Presidente y el Partido del Frente Amplio, más las organizaciones sindicales y sociales que caen en la boleada de su lenguaje rastrero, soez y cobarde, proferido en un discurso en La Habana, mientras en Ve-nezuela se suceden los asesinatos a manos de grupos paramilitares del gobierno – al tiempo que reinan la consternación y el miedo – hablan de un ser despreciable que dejará la Historia como llegó: a caballo de componendas e intereses creados.

El Uruguay es hermano del pueblo de Venezuela; nunca de los tiranos, sean de ahí como de toda otra nación y de cualquier signo.

¡Viva Venezuela! ¡Viva el Uruguay!

Por

Héctor

Valle

Historiador y geopolítico uruguayo

La ONDA digital Nº 812 (Síganos en [Twitter](#) y [facebook](#))

Edgardo Lander: Ante la crisis de Venezuela la izquierda carece de crítica

Publicado en [1 abril, 2017](#) - <https://redfilosoficadeluruguay.wordpress.com/2017/04/01/edgardo-lander-ante-la-crisis-de-venezuela-la-izquierda-carece-de-critica/>

Entrevista al sociólogo venezolano Edgardo Lander.



Edgardo Lander no es sólo un académico, profesor titular de la Universidad Central de Venezuela e investigador asociado del Transnational Institute. Es una persona vinculada desde hace años a los movimientos sociales y a la izquierda en su país. Desde ese lugar, afirma que el apoyo incondicional de las izquierdas de la región al chavismo reforzó las tendencias negativas del proceso. Sostiene que las izquierdas a nivel global no han tenido “capacidad de aprender”, que terminan respaldando un “gobierno de mafias”

como el de Nicaragua, y que cuando “colapse el modelo venezolano” es posible que simplemente “miren para otro lado”.

–Hace tres años caracterizaste la situación en Venezuela como la “implosión del modelo petrolero rentista”. ¿Ese diagnóstico sigue vigente?

-Lamentablemente, los problemas que pueden caracterizarse como asociados al agotamiento del modelo petrolero rentista se han acentuado. El hecho de que Venezuela ha tenido 100 años de industria petrolera y de estadocentrismo girando en torno a cómo se reparte la renta ha conformado no sólo un modelo de Estado y de partido, sino también una cultura política e imaginarios colectivos de Venezuela como un país rico, de abundancia, y la noción de que la acción política consiste en organizarse para pedirle al Estado. Esa es la lógica permanente. En el proceso bolivariano, a pesar de muchos discursos que aparentaban ir en la dirección contraria, lo que se hizo fue acentuar esto. Desde el punto de vista económico se acentuó esta modalidad colonial de inserción en la organización internacional del trabajo. El colapso de los precios del petróleo simplemente desnudó una cosa que era evidente, cuando uno depende de un commodity cuyos precios necesariamente fluctúan.

–Las críticas a la situación de la democracia en Venezuela se han acentuado tras la asunción de Nicolás Maduro. ¿Por qué es así? ¿Cómo se compara con la situación bajo el gobierno de Hugo Chávez?

-Primero hay que tomar en cuenta qué fue lo que pasó en el tránsito de Chávez a Maduro. Yo soy de la opinión de que la mayoría de los problemas con los que nos encontramos hoy son problemas que venían acumulándose con Chávez. Los análisis de parte de la izquierda venezolana que reivindican la época de Chávez como la época de gloria, en la que todo funcionaba bien y de repente aparece Maduro como un incompetente o un traidor, son explicaciones demasiado maniqueas y que no permiten desentrañar cuáles son las lógicas más estructurales que llevan a la crisis actual. El proceso venezolano, por decirlo muy esquemáticamente, siempre estuvo sustentado sobre dos pilares fundamentales: por un lado, la capacidad extraordinaria de Chávez de comunicar y de liderazgo, que generó una fuerza social; por otro lado, precios del petróleo que llegaron en algunos años a más de 100 dólares el

barril. En forma casi simultánea, en 2013, estos dos pilares colapsaron: murió Chávez y los precios del petróleo se vinieron abajo. Y el emperador quedó desnudo. Quedó claro que esto tenía un alto grado de fragilidad, por depender de cosas de las cuales no se podía seguir dependiendo. Además, hay diferencias muy importantes entre el liderazgo de Chávez y el de Maduro. Chávez era un líder con capacidad de dar orientación y sentido, pero también tenía un extraordinario liderazgo dentro del gobierno bolivariano como tal, de manera que cuando él decidía algo, esa era la decisión. Eso genera falta de debates y muchos errores, pero genera también una acción unitaria, dirigida. Maduro no tiene esa capacidad, nunca la ha tenido, y ahora en el gobierno cada quien jala por su lado. Por otra parte, durante el gobierno de Maduro ha habido un incremento de la militarización, quizás porque Maduro no viene del mundo militar, entonces para garantizar el apoyo de las Fuerzas Armadas tiene que incorporar a más integrantes de las Fuerzas Armadas y darles más privilegios. Se han creado empresas militares, actualmente la tercera parte de los ministros y la mitad de los gobernadores son militares, y están en lugares muy críticos de la gestión pública, donde ha habido mayores niveles de corrupción: la asignación de divisas, los puertos, la distribución de alimentos. El hecho de que estén en manos de militares hace más difícil que sean actividades transparentes, que la sociedad sepa qué es lo que está pasando.

-¿Qué sucedió con los procesos de participación social que promovieron los gobiernos bolivarianos?

-Hoy en Venezuela hay una desarticulación del tejido de la sociedad. Después de una experiencia extraordinariamente rica de organización social, de organización de base, de movimientos en relación a la salud, a las telecomunicaciones, a la tenencia de la tierra urbana, a la alfabetización, que involucró a millones de personas y generó una cultura de confianza, de solidaridad, de tener la capacidad de incidir sobre el propio futuro, uno suponía que en momentos de crisis habría capacidad colectiva de responder, y resulta que no. Por supuesto, hablo en términos muy gruesos, hay lugares donde hay mayor capacidad de autonomía y autogobierno. Pero en términos generales se puede decir que la reacción que se vive hoy es más en términos competitivos, individualistas. De todos modos, creo que quedó una reserva que en algún momento puede salir a flote.

–¿Por qué no pudo mantenerse esa corriente de participación y organización?

-El proceso estuvo atravesado desde el principio por una contradicción muy seria, que es la contradicción entre entender la organización de base como procesos de autogestión y de autonomía, de construcción de tejido social de abajo hacia arriba, y el hecho de que la mayor parte de estas organizaciones fueron producto de políticas públicas, de promoción desde arriba, desde el Estado. Y esa contradicción se jugó de manera diferente en cada experiencia. Donde había experiencia organizativa previa, donde había dirigentes comunales, había una capacidad de confrontar al Estado; no para rechazarlo, sino para negociar. Además, a partir de 2005 hay una transición del proceso bolivariano desde algo muy abierto, desde un proceso de búsqueda de un modelo de sociedad diferente al soviético y al capitalismo liberal, a tomar ya la decisión de que el modelo es socialista, y a una interpretación del socialismo como estatismo. Hubo mucha influencia político-ideológica cubana en esta conversión. Entonces estas organizaciones ya empiezan a ser pensadas en términos de instrumentos dirigidos desde arriba, y empieza a consolidarse una cultura estalinista en relación a la organización popular. Y eso le ha dado obviamente mucha precariedad.

–¿Cómo es la situación de la democracia en términos liberales?

-Obviamente es mucho más grave [durante el gobierno de Maduro], y es más grave porque es un gobierno que ha perdido muchísima legitimidad y que tiene niveles crecientes de rechazo por parte de la población. Y la oposición ha avanzado significativamente. El gobierno tenía hegemonía de todos los poderes públicos hasta que perdió aparatosamente las elecciones (parlamentarias) en diciembre de 2015. Y a partir de allí empezó a responder en términos crecientemente autoritarios. En primer lugar, desconoció la Asamblea, primero desconociendo los resultados de un Estado que le quitaba la mayoría calificada a la oposición en la Asamblea, con razones absolutamente tiradas de los cabellos. Posteriormente, ha habido un franco desconocimiento de la Asamblea como tal, que desde el punto de vista del gobierno no existe, es ilegítima. Y es tan así que hace unos meses era necesario renovar los integrantes del Consejo Nacional Electoral [CNE], y entonces la Corte desconoció a la Asamblea y nombró a los integrantes del CNE, que por supuesto

son todos chavistas. Maduro tenía que presentar a comienzos de año una memoria de gestión del año anterior, y como no reconocen a la Asamblea, la memoria se presentó ante la Corte. Lo mismo sucedió con el presupuesto. Teníamos un referéndum revocatorio para el cual se habían cumplido todos los pasos. Debía hacerse en noviembre del año pasado y el CNE resolvió posponerlo, y eso significó matarlo: simplemente ahora no hay referéndum revocatorio. Era constitucionalmente obligatoria la elección de gobernadores en diciembre del año pasado, y simplemente la pospusieron indefinidamente. Entonces estamos en una situación en la que hay una concentración total de poder en el Ejecutivo, no hay Asamblea legislativa, Maduro tiene ya más de un año gobernando por decreto de emergencia autorrenovado, cuando debe ser ratificado por la Asamblea. Estamos muy lejos de algo que pueda llamarse práctica democrática. En ese contexto, las respuestas que se dan son cada vez más violentas, de los medios y de la oposición, y la reacción del gobierno, ya incapacitado de hacer otra cosa, es la represión de las manifestaciones, los presos políticos. Se utilizan todos los instrumentos del poder en función de preservarse en el poder.

-¿Qué consecuencias tiene esta situación a largo plazo?

-Yo diría que hay tres cosas que son extraordinariamente preocupantes de las consecuencias de todo esto a mediano y largo plazo. En primer lugar, hay una destrucción del tejido productivo de la sociedad y va a tomar muchísimo tiempo recuperarlo. Recientemente hubo un decreto presidencial de apertura de 112.000 kilómetros cuadrados a la minería transnacional a gran escala en un territorio donde están los hábitats de diez pueblos indígenas, donde están las mayores fuentes de agua del país, en la selva amazónica. En segundo lugar está el tema de cómo la profundidad de esta crisis está desintegrando el tejido de la sociedad, y hoy como sociedad se está peor de lo que se estuvo antes del gobierno de Chávez; esto es algo muy duro de decir, pero efectivamente es lo que se vive en el país. En tercer lugar, cómo se han revertido las condiciones de vida en términos de salud y de alimentación. El gobierno dejó de publicar estadísticas oficiales y hay que confiar en estadísticas de las cámaras empresariales y de algunas universidades, pero estas indican que hay una pérdida sistemática de peso de la población venezolana, algunos cálculos dicen que es de seis kilos por persona. Y eso, por supuesto, tiene consecuencias en desnutrición infantil y tiene efectos a largo plazo.

Por último, esto tiene extraordinarias consecuencias en relación a la posibilidad de cualquier imaginario de cambio. La noción de socialismo, de alternativas, está descartada en Venezuela. Se ha instalado la noción de que lo público es necesariamente ineficiente y corrupto. Es un fracaso.

–¿Cómo ves las reacciones de los partidos de izquierda a nivel global, y especialmente en América Latina, respecto de Venezuela?

-Creo que uno de los problemas que ha arrastrado históricamente la izquierda es la extraordinaria dificultad que hemos tenido como izquierda de aprender de la experiencia. Para aprender de la experiencia es absolutamente necesario reflexionar críticamente sobre qué pasa y por qué pasa. Por supuesto, sabemos toda la historia de lo que fue la complicidad de los partidos comunistas del mundo con los horrores del estalinismo, y no por falta de información. No fue que se enteraron después de los crímenes de [Iósif] Stalin, sino que hubo una complicidad que tiene que ver con ese criterio de que como uno es antiimperialista y es un enfrentamiento contra el imperio, vamos a hacernos los locos con que se mató tanta gente, vamos a no hablar de eso. Creo que esa forma de entender la solidaridad como solidaridad incondicional, porque hay un discurso de izquierda o porque haya posturas antiimperialistas, o porque geopolíticamente se expresen contradicciones con los sectores dominantes en el sistema global, lleva a no indagar críticamente sobre cuáles son los procesos que están ocurriendo. Entonces se genera una solidaridad ciega, no crítica, que no solamente tiene la consecuencia de que yo no fui a criticar lo otro, sino que tiene la consecuencia de que activamente se está celebrando muchas de las cosas que terminan siendo extraordinariamente negativas. El llamado hiperliderazgo de Chávez era algo que estaba allí desde el principio. O el modelo productivo extractivista. Lo que hoy conoce la izquierda en su propia cultura sobre las consecuencias de eso estaba ahí. Entonces, ¿cómo no abrir un debate sobre esas cosas, de manera de pensar críticamente y aportar propuestas? No que la izquierda europea venga a decirles a los venezolanos cómo tienen que dirigir la revolución, pero tampoco esta celebración acrítica, justificativa de cualquier cosa. Entonces, los presos políticos no son presos políticos, el deterioro de la economía es producto de la guerra económica y de la acción de la derecha internacional. Eso es cierto, está ahí, pero obviamente no es suficiente para explicar la profundidad de la crisis que estamos viviendo. La izquierda

latinoamericana tiene una responsabilidad histórica en relación, por ejemplo, a la situación de Cuba hoy, porque durante muchos años asumió que mientras estuviese el bloqueo de Cuba no se podía criticar a Cuba, pero no criticar a Cuba quería decir no tener la posibilidad de reflexionar críticamente sobre cuál es el proceso que está viviendo la sociedad cubana y cuáles son las posibilidades de diálogo con la sociedad cubana en términos de opciones de salida. Para una gran proporción de la población cubana, el hecho de que se estaba en una especie de callejón sin salida era bastante obvio a nivel individual, pero el gobierno cubano no permitía expresar eso y la izquierda latinoamericana se desentendió, no aportó nada, sino simplemente solidaridad incondicional. El caso más extremo es pretender que el gobierno de Nicaragua es un gobierno revolucionario y parte de los aliados, cuando es un gobierno de mafias, absolutamente corrupto, que desde el punto de vista de los derechos de las mujeres es de los regímenes más opresivos que existen en América Latina, en una alianza total con sectores corruptos de la burguesía, con el alto mando de la iglesia católica, que antes era uno de los grandes enemigos de la revolución nicaragüense. ¿Qué pasa con eso? Que se refuerzan tendencias negativas que hubiera sido posible visibilizar. Pero además, no aprendemos. Si entendemos la lucha por la transformación anticapitalista no como una lucha que pasa allá y vamos a ser solidarios con lo que ellos hacen, sino como una lucha de todos, entonces lo que tú haces mal allá nos está afectando a nosotros también, y también tengo responsabilidad de señalarlo y de aprender de esa experiencia para no repetir lo mismo. Pero no tenemos capacidad de aprender, porque de repente, cuando termine de colapsar el modelo venezolano, vamos a mirar para otra parte. Y eso, como solidaridad, como internacionalismo, como responsabilidad político-intelectual, es desastroso.

–¿Por qué la izquierda adopta estas actitudes?

-Tiene que ver, en parte, con que no hemos terminado de descargar al pensamiento de izquierda de unas concepciones demasiado unidimensionales de qué es lo que está en juego. Si lo que está en juego es el contenido de clase y el antiimperialismo, juzgamos de una manera. Pero si pensamos que la transformación hoy pasa por eso, pero también por una perspectiva crítica feminista, por otras formas de relación con la naturaleza, por pensar que el tema de la democracia no es descartar la democracia burguesa, sino profundizar la democracia; si pensamos que la transformación es

multidimensional porque la dominación también es multidimensional, ¿por qué este apoyo acrítico a los gobiernos de izquierda coloca los derechos de los pueblos indígenas en un segundo plano, coloca la devastación ambiental en un segundo plano, coloca la reproducción del patriarcado en un segundo plano? Entonces termina juzgando desde una historia muy monolítica de lo que se supone que es la transformación anticapitalista, que no da cuenta del mundo actual. Y obviamente, ¿de qué nos sirve liberarnos del imperialismo yanqui si establecemos una relación idéntica con China? Hay un problema político, teórico e ideológico, y quizá generacional, de personas para las que esta era su última apuesta por lograr una sociedad alternativa, y se resisten a aceptar que fracasó.

Venezuela's worst economic crisis: What went wrong?

Country sitting on world's biggest oil reserves is now region's poorest performer in terms of GDP growth per capita.

FEATURESBUSINESS & ECONOMY 3 MAY 2017

http://www.aljazeera.com/indepth/features/2017/05/venezuela-worst-economic-crisis-wrong-170501063130120.html?utm_source=Al+Jazeera+English+Newsletter+%7C+Weekly&utm_campaign=894458399f-EMAIL_CAMPAIGN_2017_05_07&utm_medium=email&utm_term=0_e427298a68-894458399f-223159001



STORY HIGHLIGHTS

- [Venezuela's economy today](#)
- [Hyperinflation](#)
- [Food crisis](#)
- [Venezuela before Chavez](#)

[Venezuela](#) is experiencing the worst economic crisis in its history, with an inflation rate of over 400 percent and a volatile exchange rate.

Heavily in [debt](#) and with inflation soaring, its people continue to take to the streets in protest.

[President Nicolas Maduro](#) announced the highest increase in the minimum wage ordered by him - 65 percent of the monthly income, and recently announced the creation of a new popular assembly with the ability to re-write the constitution.

International concern raised, with Chile and Argentina among the countries expressing worry. The Venezuelan opposition says the

move further weakens the chances of holding a vote to remove Maduro.

But backing has come from regional leftist allies including Cuba. Bolivia's President Evo Morales said Venezuela had the right to "decide its future... without external intervention."

The country sits on the world's largest oil reserves, but, over the past decade, it has been the region's poorest performer in terms of growth of GDP per capita.

Since 2014 the government has not made any economic data available making it difficult to track.

But what went wrong?

1) What is the state of Venezuela's economy today?

Venezuela depends heavily on its oil. It has the largest oil reserves in the world which, in 2014, had 298 billion barrels of proved oil reserves.

Oil revenue has sustained Venezuela's economy for years. During the presidency of Hugo Chavez, the price of oil reached a historic high of \$100 a barrel.

The billions of dollars in revenue were used to finance social programmes and food subsidies.

But when the price of oil fell, those programmes and subsidies became unsustainable.

[**READ MORE- Venezuela: What is happening?**](#)

The government is also running out of cash. According to the Central Bank of Venezuela, the country has \$10.4bn in foreign reserves left, and it is estimated to have a debt of \$7.2bn.

According to International Monetary Fund (IMF) figures, in 2016, the country had a negative growth rate of minus 8 percent, an inflation rate of 481 percent and an unemployment rate of 17 percent that is expected to climb to 20 percent this year.

Currency controls have limited imports, putting a strain on supply.

The government controls the price of basic goods, this has led to a black market that has a strong influence on prices too.

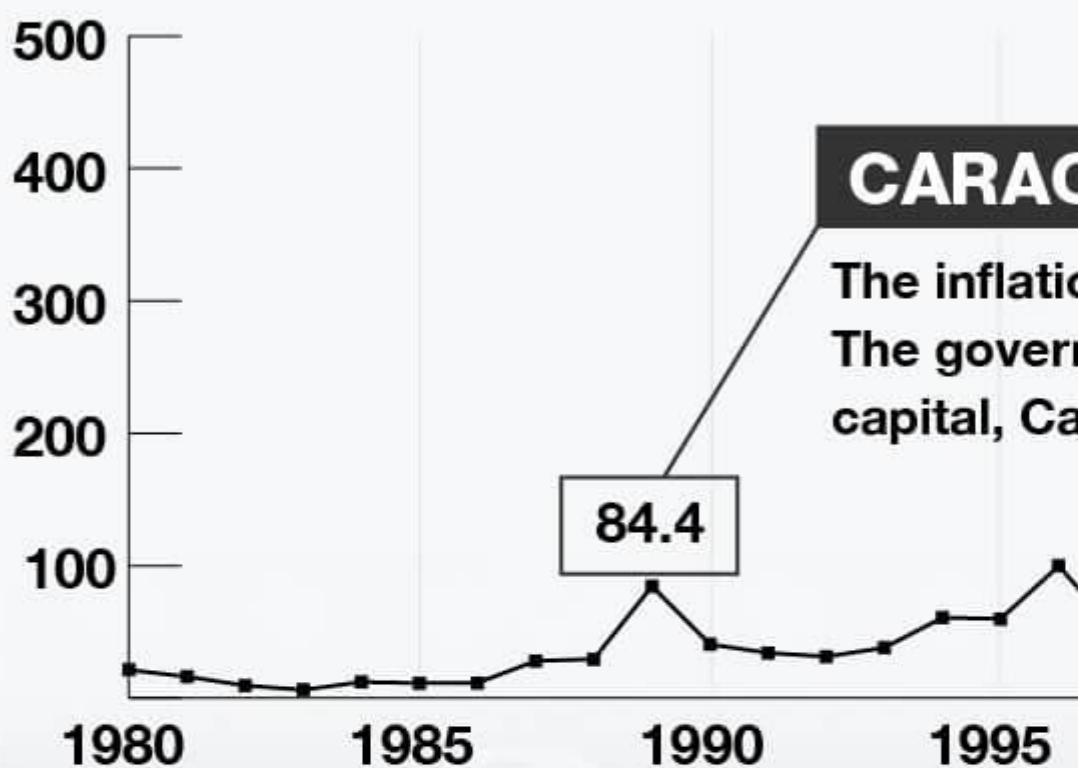
The most recent report by CENDAS (Centre for Documentation and Social Analysis) indicates that in March 2017 a family of five needed to collect 1.06 million bolivars to pay for the basic basket of goods for one month, that includes food and hygiene items, as well as spending on housing, education, health and basic services.

The cost of that basket rose by 15.8 percent that is an increase of 424 percent compared to 2016.

Venezuela's hyperinflation

The country is in the middle of a crippling hyperinflation, with soaring food prices and a lack of basic goods.

VENEZUELA: INFLATION RATE (% CHANGE)



2) Shortages of food and medicines

During the rule of Hugo Chavez, the price of key items, food and medicines were reduced. Products became more affordable but they were below the cost of production.

Private companies were expropriated, and to stop people from changing the national currency into dollars, Chavez restricted the access to dollars and fixed the rate.

When it became unprofitable for Venezuelan companies to continue producing their own products, the government decided to import them from abroad, using oil money.

But oil prices have been falling since 2014, which has left the economic system unable to maintain the system of subsidies and price controls that functioned during the oil boom years.

We are facing a food crisis

Jose Guerra, analyst

The inability to pay for imports with bolivares coupled with the decline in oil revenues has led to a shortage of goods.

The state has tried to ration food and set their prices, but the consequence is that products have disappeared from shops and ended up in the black market, overpriced.

As many as 85 of every 100 [medicines](#) are missing in the country. Shortages are so extreme that patients sometimes take medicines ill-suited for their conditions, doctors warn.

Given the long litany of woes, some analysts think there are two options before Maduro's government: to default on its debt or to stop importing food.

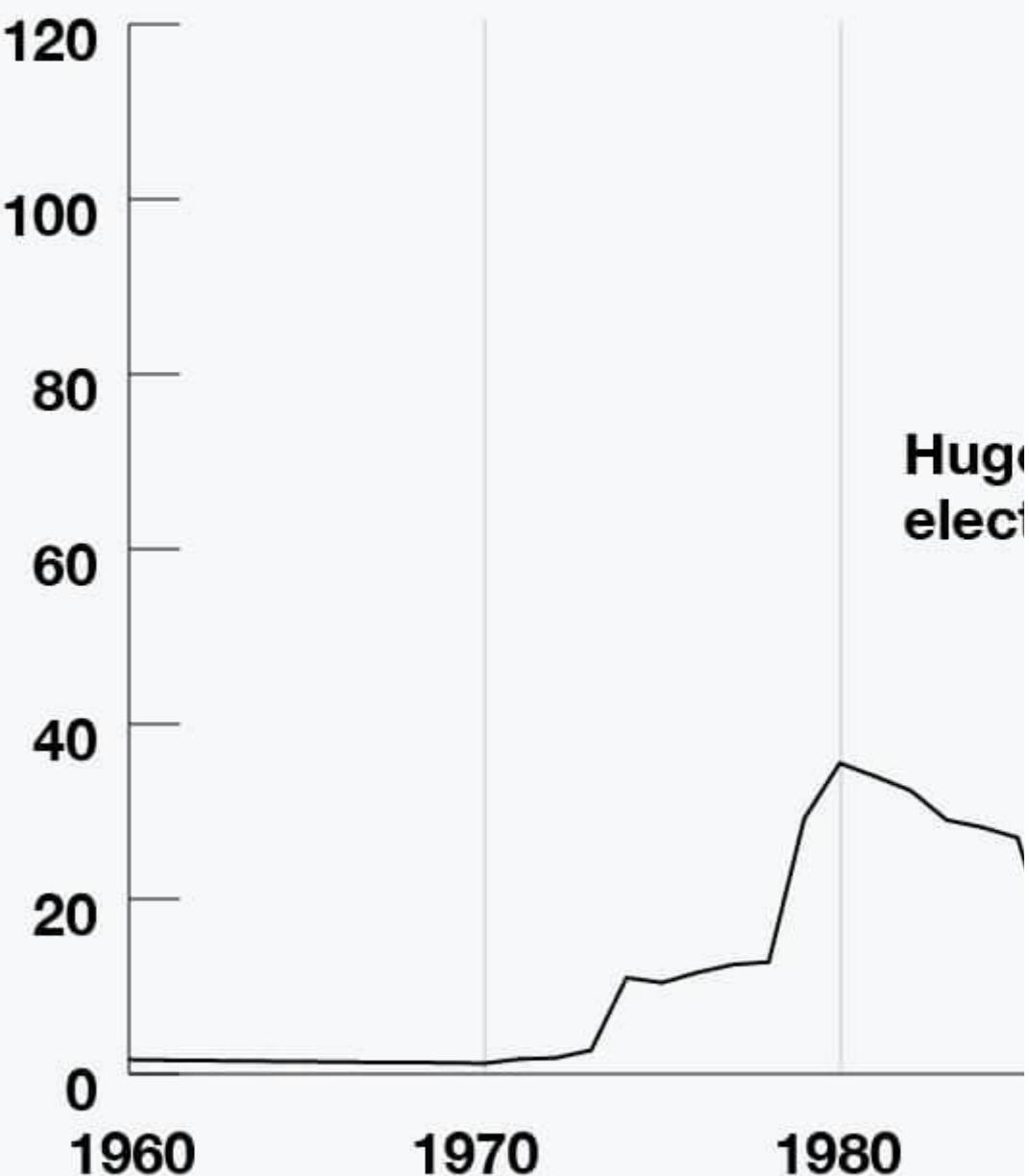
"For those of us who work with a normal wage, we can barely eat, it's like a war situation [we eat what we can get and what we can find] because the price of food is astronomical," Leonardo Bruzal, a Venezuelan citizen, told Al Jazeera.

Many Venezuelans search for food, occasionally opting to eat wild fruit or rubbish. "We are facing a food crisis," analyst Jose Guerra explained to Al Jazeera.

Global oil prices

Oil prices have been falling since 2014, with the government unable to maintain the支撑 price levels seen during the oil boom years.

OIL PRICE



3) Hyperinflation

Venezuela has established different exchange rate systems for its national currency, the bolivar.

One rate was established for what the government determines to be "essential goods", other for "non-essential goods" and another one for people.

The two primary rates overvalue the bolivar, but the black market values the bolivar at near worthless.

This has generated a situation in which Venezuelans are opting for dollars instead of bolivares.

- The government maintains a trade around 710 bolivares per US dollar.
- At 10 under Venezuela's other official rate
- But the black-market rate has risen to 4,283 bolivars for one dollar.

The government has also increased the number of bolivares available in the streets, as the money in circulation has not been enough to pay for basic goods that today cost a lot more. This has stoked fears of hyperinflation.

On April 30, Maduro announced a 34.42 percent increase in the total salary.

Faced with this new wage increase - the 15 during Maduro's mandate - economists reacted saying that this measure is insufficient to deal with inflation, which they warn is going to worsen with this setting.

[WATCH - Venezuela: Life after Chavez \(25:00\)](#)

4) Venezuela before Chavez

Between 1900 and 1920, Venezuela's per capita GDP had grown at a rate of barely 1.8 percent. Between 1940 and 1948 it grew at 6.8 percent per annum.

By the 1960s and the 1970s, the governments in Venezuela were able to maintain social harmony by spending fairly large amounts on public programmes.

In 1970, Venezuela had become the richest country in Latin America, and one of the 20 richest countries in the world, with a per capita higher than Spain, Greece and Israel, Ricardo Hausmann explains in his book Venezuela Before Chavez: Anatomy of an Economy Collapse.

Venezuelan workers were known for enjoying the highest wages in Latin America, a situation that dramatically changed when oil prices collapsed during the 1980s.

The economy contracted and inflation levels rose, remaining between 6 and 12 percent from 1982 to 1986.

The inflation rate surged in 1989 to 81 percent, the same year the capital city of Caracas experienced rioting during the Caracazo following the cuts in government spending and the opening of markets by the then president, Carlos Andres Perez.

Venezuela's GDP went from -8.3 percent in 1989 to 4.4 percent in 1990, and 9.2 percent in 1991. However, wages remained low and unemployment high among Venezuelans.

By the mid-1990s under Caldera, Venezuela saw annual inflation rates of 50-60 percent, and an inflation rate of 100 percent in 1996, three years before Chavez took office.

The number of people living in poverty rose from 36 percent to 66 percent in 1995 with the country suffering a severe bank crisis.

When Chavez first took office as president in 1999, the country was not an economic model: almost half the population was below the country's poverty line.

However, the country was an affluent country and the government finances were in tolerably good shape.

[WATCH: Has Venezuela's socialist revolution died with Chavez? \(10:19\)](#)

Source: Al Jazeera News

Venezuela y la izquierda Latinoamérica

Por Rafael Rojas | 24 de junio, 2017

<http://prodavinci.com/blogs/venezuela-y-la-izquierda-latinoamerica-por-rafael-rojas/>



Los presidentes Nicolás Maduro y Raúl Castro en Cuba. Fotografía de AFP

Frente al giro que ha dado la situación venezolana con la prolongada movilización popular contra el gobierno de Nicolás Maduro y la convocatoria oficial a una Asamblea Nacional Constituyente, la izquierda latinoamericana partidaria del “socialismo del siglo xxi” se ha bifurcado, de un modo muy parecido a como lo hizo la vieja izquierda revolucionaria hacia 1971, cuando el gobierno de Fidel Castro arrestó al poeta Heberto Padilla y lo obligó a hacer una confesión pública ante los escritores y artistas cubanos. Entonces lo que estaba en juego era si aquella izquierda aceptaba la sovietización del socialismo cubano. Hoy lo que se debate es, en buena medida, si se acepta la definitiva cubanización del chavismo.

Desde mediados de los 2000, cuando Hugo Chávez lanzó el proyecto del “socialismo del siglo XXI”, en diálogo permanente con Fidel Castro, la opinión pública regional comenzó a reproducir el tópico de que Venezuela iba hacia el modelo cubano. Chávez, Fidel y algunos de sus subordinados, como el

entonces vicepresidente Carlos Lage y el canciller Felipe Pérez Roque, aseguraban que Venezuela y Cuba se encaminaban a algún tipo de integración o a ser “un mismo país con dos presidentes”, como llegó a declarar Lage. Entre 2006 y 2007, cuando llegaron al poder Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, y se formó la Alianza Bolivariana, los medios cubanos y venezolanos se dieron a la tarea de presentar el ascenso de las nuevas izquierdas como un triunfo del modelo cubano.

Pero apenas dos años después, con las nuevas constituciones boliviana y ecuatoriana aprobadas, se hizo evidente que si había algo afín en ese triángulo diverso que conformaban Venezuela, Ecuador y Bolivia —democracia participativa, mecanismos plebiscitarios, derechos de tercera y cuarta generación, autonomía de pueblos originarios...—, en nada tenía que ver con el sistema político cubano propiamente dicho. Los tres gobiernos bolivarianos eran aliados de la Cuba de Raúl Castro —ya Fidel por aquellos años estaba retirado—, pero sus órdenes constitucionales y su institucionalidad política eran claramente distintos al cubano. En ninguno de esos países se estableció un régimen de partido comunista único, estatalización de la economía y la sociedad civil y control gubernamental absoluto de los medios de comunicación.

A pesar de la evidencia, tanto en la izquierda como en la derecha latinoamericanas, amplios sectores confundieron la geopolítica con la ideología y asumieron que los “socialismos del siglo XXI”, en efecto, se movían hacia el modelo cubano. La propaganda “bolivariana” de medios como *Telesur*, *Granma* y *Cubadebate* contribuyó decididamente a ese equívoco, que llegó a tener amplia resonancia en medios intelectuales y académicos de las ciencias sociales, como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), donde la historia de las ideas de América Latina es reemplazada por una sucesión de íconos, acriticamente superpuestos, entre Simón Bolívar y Hugo Chávez y José Martí y Fidel Castro.

Ahora, con la disolución de facto de la Asamblea Nacional venezolana, que implicó la transferencia de funciones legislativas al Tribunal Supremo de Justicia y el anuncio de un nuevo proceso constituyente, que pondrá fin a la constitucionalidad chavista, respaldado resueltamente por La Habana, queda claro que el sistema político venezolano no reproducía, en sus líneas fundamentales, al cubano. La verdadera reproducción comienza a partir de este verano, al proponerse la nueva Asamblea sin el aval plebiscitario del pueblo, como soberano originario, tal y como hizo Chávez en 1999, y al proceder a una elección de representantes por “sectores”, y no por medio del sufragio universal, directo y secreto de la ciudadanía, tal y como funciona el sistema electoral y representativo cubano.

Los argumentos de los defensores de esa opción del gobierno de Nicolás Maduro, dentro de la izquierda latinoamericana, comparten la misma duplicidad del discurso tradicional a favor, primero, de la Revolución Cubana y, luego, del régimen político que se derivó de la misma y que subsiste hasta hoy. Digo duplicidad porque se trata de un discurso que opera en dos niveles: uno inmediato, político, mayormente defensivo —Cuba es agredida por el imperio, por lo que hay que solidarizarse con ella—, y otro, más ideológico y programático, que sostiene que ante esa situación de acoso, la salida debe ser

siempre la más “radical” en términos “socialistas”, esto es, la concentración de todo el poder para administrar el país sobre bases no capitalistas y no democráticas.

¿Guerra o democracia?

Dos intelectuales argentinos, el sociólogo y político Atilio Borón y el economista Claudio Katz, son, tal vez, quienes han formulado más claramente ese doble sentido del respaldo a Maduro. En un artículo reproducido por *Cubadebate*, la página electrónica del Partido Comunista de Cuba, Borón se mueve en el primer nivel del discurso, sosteniendo que el conflicto venezolano no tiene su origen en una disputa entre dos poderes legítimamente elegidos, el ejecutivo de Nicolás Maduro, y el legislativo de un parlamento mayoritariamente opositor; sino en la agresión imperialista de Estados Unidos, de la que forma parte toda la oposición. El conflicto venezolano es, por tanto, una guerra económica, política, civil o “no convencional”, en la que hay que tomar partido:

“La única actitud sensata y racional que le resta al gobierno del presidente Nicolás Maduro es proceder a la enérgica defensa del orden institucional vigente y movilizar sin dilaciones al conjunto de sus fuerzas armadas para aplastar la contrarrevolución y restaurar la normalidad de la vida social. Venezuela es objeto no sólo de una guerra económica, una brutal ofensiva diplomática y mediática sino que, ahora, de una guerra no convencional que ha cobrado más de medio centenar de muertos y producido ingentes daños materiales. ‘Plan contra plan’, decía Martí. Y si una fuerza social declara una guerra contra el gobierno se requiere de éste una respuesta militar. El tiempo de las palabras ya se agotó y sus resultados están a la vista”.

Katz, por su parte, hace explícito el segundo plano de la argumentación, es decir, la idea de que una situación de guerra civil o, más precisamente, de guerra antimperialista, es la coyuntura idónea para avanzar hacia una reconstitución del régimen chavista por la vía del anticapitalismo radical. En una entrevista con la página electrónica *Rebelión*, el economista sugiere esa ruta y, de paso, cuestiona la falsa alternativa que, según él, han planteado hasta ahora las izquierdas latinoamericanas en el poder que no se suman a un verdadero proyecto anticapitalista. “A diferencia de Celya, Dilma o Lugo”, dice Katz, “Maduro no se entrega” y esa “decisión de resistir explica el odio de los poderosos de la región”. Sus analogías históricas remiten a Salvador Allende en septiembre de 1973 y su referente teórico es nada menos que Antonio Gramsci.

“Pero estamos en medio de la batalla y no está escrito el resultado final. Hubo una interesante reactivación de los mecanismos para paliar el desabastecimiento y se adoptó la excelente iniciativa de retirar al país de la oea. La única forma de vencer a la derecha es transformar en hechos el discurso socialista. En las situaciones límites y frente al abismo el proyecto bolivariano puede renacer con un perfil más radical... La aplicación de Gramsci a Venezuela implicaría hoy asumir decisiones revolucionarias. El líder comunista convocaba a adoptar esas decisiones sin ninguna vacilación. Por eso ponderé la acción de los bolcheviques como una “revolución contra el Capital”, en el sentido de procesos que vulneran todas las prescripciones previas. Subrayó la inexistencia de un curso predeterminedo de la historia.

Aplastar el sabotaje de los capitalistas con el poder comunal sería el equivalente a la acción de los soviets que reivindicaba Gramsci”.

Frente a posiciones como las de Katz y Borón se moviliza otro flanco de la izquierda socialista latinoamericana, que demanda lealtad al legado de la constitucionalidad chavista y, sobre todo, al modelo de la democracia participativa, suscrito en las constituciones venezolana de 1999, boliviana de 2008 y ecuatoriana de 2009. Tal vez, la figura central, dentro de Venezuela, de ese posicionamiento es la fiscal general Luisa Ortega Díaz, quien ha mostrado abiertamente su inconformidad con la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente y las bases comiciales del proceso. La Fiscal ha llegado a interponer un recurso de inconstitucionalidad contra el gobierno de Maduro porque, si bien reconoce su derecho a la iniciativa del constituyente, no respeta la soberanía originaria al no someter la convocatoria a referéndum popular. La respuesta del gobierno a la interpelación de la fiscal es, además de los calificativos de “traidora” y “terrorista”, la amenaza de que al instalarse la nueva Asamblea será destituida de su cargo.

La emergencia permanente

Una posición similar a la de Ortega sostienen intelectuales de la izquierda chavista, como el sociólogo Edgardo Lander, profesor de la Universidad Central de Venezuela y autor del importante libro *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia* (1995), que adelantó muchos de los debates de la izquierda latinoamericana en las dos últimas décadas. En una conversación con la Red Filosófica de Uruguay, en abril, Lander observaba que el cierre de vías institucionales para resolver el conflicto —desconocimiento de la Asamblea Nacional por el ejecutivo, permanencia del mismo Consejo Nacional Electoral, cancelación del referéndum revocatorio, posposición de elecciones regionales y locales...—, ha producido un ascenso de la represión y la violencia, tanto desde el gobierno como desde las protestas populares. Decía Lander que la lógica de Maduro, luego del triunfo de la oposición en las elecciones legislativas de 2015, fue la concentración del poder:

“Entonces estamos en una situación en la que hay una concentración total de poder en el Ejecutivo, no hay Asamblea Legislativa, Maduro tiene ya más de un año gobernando por decreto de emergencia autorrenovado, cuando debe ser ratificado por la Asamblea. Estamos muy lejos de algo que pueda llamarse práctica democrática. En ese contexto, las respuestas que se dan son cada vez más violentas, de los medios y de la oposición, y la reacción del gobierno, ya incapacitado de hacer otra cosa, es la represión de las manifestaciones, los presos políticos. Se utilizan todos los instrumentos del poder en función de preservarse en el poder”.

La socióloga argentina Maristella Svampa, estudiosa de los movimientos sociales latinoamericanos y de los procesos de descolonización de la izquierda bolivariana, especialmente del caso boliviano, coincide con Lander en su diagnóstico de la situación en Venezuela. En un artículo que firmó con Roberto Gargarella, un importante constitucionalista argentino, que ha estudiado en detalle las experiencias más recientes de la izquierda sudamericana, Svampa retomaba los planteamientos de Lander. El artículo de Gargarella y Svampa apareció en *Página 12*, el diario de la izquierda argentina, con el título “El desafío de la izquierda, no callar”, y provocó sendas respuestas de Atilio Borón y Modesto Emilio Guerrero. En su texto decían Svampa y Gargarella:

“Esta dinámica que arrancó a partir del desconocimiento por parte del Ejecutivo de otras ramas del poder (la Asamblea Legislativa) donde la oposición hoy cuenta con la mayoría, luego del triunfo en las elecciones de diciembre de 2015, se fue agravando y potenciando exponencialmente con el posterior bloqueo y postergación del referéndum revocatorio —una herramienta democratizadora introducida por la propia Constitución chavista—, la postergación de las elecciones a gobernador el pasado año, hasta llegar el reciente y fallido autogolpe del Ejecutivo. Todo ello generó un nuevo escenario político, marcado por la violencia y la ingobernabilidad, cuyas consecuencias dramáticas aparecen ilustradas en el incremento diario de víctimas que arrojan los enfrentamientos entre la oposición y las fuerzas gubernamentales, en un marco de represión institucional cada vez mayor”.

La respuesta de Borón a Gargarella y Svampa y, a través de estos, a Lander, titulada “Venezuela: no callar, pero para decir la verdad”, se centraba en la que llamaba una “ausencia” analítica de los académicos argentinos: “el gobierno de Estados Unidos”. Sin ese actor, colocado en primer plano, no había manera de dar con la “realidad” y la “verdad” de Venezuela. Todo lo que había decidido el gobierno de Maduro, desde diciembre de 2015, para contrarrestar la existencia de un poder legislativo de mayoría opositora, legítimamente electo de acuerdo con las normas de la República Bolivariana de 1999, formaba parte de una estrategia de defensa de la soberanía de Venezuela frente al imperialismo norteamericano. De manera que el autoritarismo, que el propio Borón reconocía, era lícito si lo que estaba en juego era la permanencia en el poder de un gobierno “revolucionario”, que se asume como sinónimo de la nación y la patria. Los opositores a ese gobierno, por muy pacíficos y constitucionales que sean, son, por tanto, apátridas y enemigos, traidores y terroristas, como la fiscal Ortega Díaz.

El argumento geopolítico

De Argentina, el debate se movió rápidamente a foros latinoamericanos de la izquierda intelectual como la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés), que celebró su último congreso en Lima, Perú. En abril, el grupo de Estudios Venezolanos de LASA, formado por Margarita López Maya, Lara Putnam, Iria Puyosa y Juan Pablo Lupi, entre otros, denunció la “acción autoritaria” de la transferencia de funciones legislativas al Tribunal Supremo de Justicia, basada en las sentencias 155 y 156, y demandó la “liberación de presos políticos” y la “recuperación del calendario electoral”, así como la “destitución de los magistrados del TSJ”.

El posicionamiento de los académicos venezolanos fue respaldado por decenas de adhesiones y dio forma a una Declaración sobre Venezuela, firmada por varios miembros del Comité Ejecutivo de LASA, lo que provocó la reacción del sector madurista, fundamentalmente cubano, de la asociación. En su respuesta, “LASA no es la OEA”, reproducida por *Cubadebate*, los oficialistas cubanos reprochaban que la crítica estuviera prioritariamente dirigida al gobierno de Maduro y no tomara en cuenta actitudes de la oposición, cuyo “único propósito era el derrocamiento” del gobierno. La “oposición venezolana está bien lejos de practicar consecuentemente su supuesta defensa de la democracia”, decían los académicos, militantes en su mayoría del Partido Comunista único, que rige en la isla, y denunciaban a LASA por

haber invitado al Secretario General de la OEA, Luis Almagro, a su congreso en Lima.

A fines de mayo, mientras avanzaba el proyecto de una nueva Asamblea Nacional Constituyente, sobre bases “sectoriales” y “comunales”, y arreciaba la violencia en las calles, arrojando más de 70 muertos desde el inicio de las protestas, un grupo de intelectuales de izquierda lanzaron un *Llamado internacional urgente a detener la escalada de violencia. Mirar a Venezuela, más allá de la polarización*. El documento, promovido por Svampa y Gargarella y firmado, entre otros, por referentes de la izquierda como Boaventura de Sousa Santos, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, admitía en uno de sus pasajes la responsabilidad del sector más violento de la derecha venezolana en la crisis:

“Como intelectuales de izquierda, tampoco desconocemos la realidad geopolítica regional y global. Queda claro que existen sectores extremistas de la oposición (la cual es muy amplia y heterogénea), que también buscan una salida violenta. Para éstos se trata de exterminar, de una vez por todas, el imaginario popular asociado a ideas tan peligrosas como la organización popular, la democracia participativa, la transformación profunda de la sociedad en favor del mundo subalterno. Estos grupos más extremos de la derecha han contado, por lo menos desde el golpe de Estado del año 2002, con apoyo político y financiero del Departamento de Estado norteamericano”.

Pero agregaban:

“Dicho esto, no creemos, como afirman ciertos sectores de la izquierda latinoamericana, que hoy se trate de salir a defender a ‘un gobierno popular anti-imperialista’. Este apoyo incondicional de ciertos activistas e intelectuales no sólo revela una ceguera ideológica sino que es perjudicial, pues contribuye lamentablemente a la consolidación de un régimen autoritario. La identificación del cambio, aun de la crítica al capitalismo, no puede provenir de la mano de proyectos antidemocráticos, los cuales pueden terminar por justificar una intervención externa, ‘en nombre de la democracia’. Desde nuestra óptica, la defensa en contra de toda injerencia extranjera debe basarse en más democracia, no en más autoritarismo”.

Esta vez, la respuesta provino de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, con un documento titulado *Con la Revolución Bolivariana por siempre*. El texto reproducía, casi textualmente, intervenciones previas de Borón y Katz —con las mismas citas de Gramsci—, y en síntesis sostenía que en Venezuela había un golpe de Estado en curso, como los que habían derrocado a Manuel Celaya en Honduras, Fernando Lugo en Paraguay y Dilma Rousseff en Brasil —y antes a Salvador Allende y a Joao Goulart y a Jacobo Arbenz—, perpetrado por el imperialismo y su avanzada venezolana, en la que se incluía a toda la oposición, por heterogénea que fuera.

El dilema en Venezuela no era entre un poder ejecutivo que desconoce un parlamento legítimo y gobierna con facultades extraordinarias, y una oposición que se lanza a las calles por falta de vías institucionales para ejercer su legitimidad; sino entre Imperio y Revolución, tal y como siempre ha entendido esa izquierda la cuestión cubana.

Recordemos que en la primavera de 2003, cuando el gobierno de Fidel Castro fusiló a tres jóvenes que intentaron emigrar a Estados Unidos y encarceló a 75 opositores pacíficos, provocando el repudio de algunos intelectuales de la izquierda occidental como Noam Chomsky, José Saramago y, en cierta medida, Eduardo Galeano, Gabriel García Márquez y Mario Benedetti, dicha red difundió una carta titulada *Mensaje a los amigos que están lejos*, firmada por los mismos que hoy, desde la isla, suscriben el apoyo incondicional a Nicolás Maduro. En aquella carta se leía:

“Nuestro pequeño país está hoy más amenazado que nunca antes por la superpotencia que pretende imponer una dictadura fascista a escala planetaria. Para defenderse, Cuba se ha visto obligada a tomar medidas enérgicas que naturalmente no deseaba. No se le debe juzgar por esas medidas arrancándolas de su contexto”.

Ahora, en el documento citado, dicen:

“Por supuesto que hay un proceso de militarización y una escalada de violencia, pero lejos de ser el resultado de factores internos, esta militarización es permanentemente inducida por la agresión imperialista en todos sus niveles (diplomático, político, económico, militar, mediático, financiero). ¿O debemos enumerar acaso los golpes de Estado en Honduras, Paraguay y Brasil que anteceden la presente arremetida? De nada valen las groseras teorías de los dos demonios para analizar las causas de la violencia venezolana: ¿o qué significa entonces el ‘origen complejo y compartido de la violencia’ señalado por la solicitada? O la identificación, aparentemente simétrica, de ‘extremistas’ de derecha y totalitarios de izquierda, que redunda al finalizar el texto en el señalamiento de un único e inaudito responsable de la violencia: ¡el Estado y el gobierno bolivariano! ¡Justo quienes insisten en una estrategia de paz! ¿Qué deberían haber hecho, según estos intelectuales, Fidel Castro y los revolucionarios cubanos ante la invasión de Playa Girón? ¿Sentarse a parlamentar con diplomáticos inexistentes mientras las bombas atronaban en Bahía de Cochinos? ¿Enfrentar con papeletas electorales los fusiles de los mercenarios? ¿Peticionar cautamente ante la OEA?”.

El documento también contiene múltiples críticas a lo que los firmantes llaman “fetichización” de las instituciones de la democracia liberal. Sintomático uso del conocido concepto de Karl Marx por parte de intelectuales con un pensamiento más que fetichista, icónico y maniqueo, que divide obsesivamente el mundo entre el bien revolucionario y el mal imperial. Lógicamente, en ese tipo de racionalidad no caben las instituciones de la democracia liberal porque de lo que se trata es, precisamente, de la destrucción de una plataforma jurídica y política —representación, elecciones, referéndums, plebiscitos—, sin la cual es inconcebible cualquier democracia, incluida la participativa que introdujeron las constituciones bolivarianas del siglo XXI.

El sistema cubano como último recurso

Lo que sucede en América Latina, según los adherentes al manifiesto de la Red en Defensa de la Humanidad (Roberto Fernández Retamar, Silvio Rodríguez, Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea...), es un Girón cotidiano, es decir, un conflicto potencialmente militar provocado por Estados Unidos, que justifica el despotismo y la represión. Aun admitiendo los errores

de la oposición venezolana o el intervencionismo de Estados Unidos en la región, que desde un punto de vista estrictamente geopolítico no sólo debería incluir las sanciones de la administración de Barack Obama contra Venezuela sino su entendimiento con el gobierno de Raúl Castro, la reapertura de embajadas y las medidas de flexibilización del embargo comercial, la ausencia total de crítica ante el comportamiento del gobierno de Nicolás Maduro implica un respaldo a la violencia de Estado en Venezuela.

Un respaldo que no es coyuntural sino que responde al proyecto explícito de avanzar hacia un socialismo, de tipo cubano, en América Latina. La nueva Asamblea Constituyente venezolana, al proceder a la elección de sus representantes por la vía “sectorial” y “comunal”, y no por medio del sufragio universal directo y secreto, reproduce un elemento clave del sistema político de la isla. Cuba es el único país del hemisferio donde la población no elige de manera directa al jefe de Estado, ya que son los miembros del parlamento, designados por comisiones de candidatura integradas por representantes de los sectores del país —obreros, campesinos, mujeres, estudiantes...—, debidamente agrupados en organizaciones gubernamentales, los que votan por el titular del poder ejecutivo. De acuerdo con ese método, que comenzó en 1976, Fidel Castro se reeligió siete veces y Raúl Castro va por su tercer periodo.

El modelo cubano no aparece, por tanto, como ideal de régimen socialista sino como último recurso para el manejo represivo de la política nacional venezolana. El gobierno de Nicolás Maduro opta por la vía cubana en medio de una crisis de legitimidad que no puede enfrentar desde normas democráticas, ya que se arriesgaría a perder el poder. Cuba ofrece el método idóneo para perpetuar el mando, sin necesidad de recurrir a la práctica electoral propiamente democrática ni a mecanismos plebiscitarios, que nunca son convocados en la isla. Los intelectuales que respaldan esa deriva autoritaria sólo pueden recurrir a una duplicidad que presenta el paradigma de la “democracia verdadera” —el socialismo cubano— como necesidad perentoria en una situación de emergencia.

La ideología, en la izquierda autoritaria, acaba subordinada a la geopolítica. Lo “democrático”, en ese imaginario, deja de ser una síntesis de valores igualitarios y justicieros y se convierte en un dispositivo meramente instrumental para mantener o aumentar el poder. Los académicos e intelectuales que se piensan como actores “orgánicos” de esos procesos, apelando a Antonio Gramsci, entienden y practican su organicidad, no con respecto a la ciudadanía o la sociedad civil, sino en lealtad y adhesión al Estado. Son voceros de poderes concretos, el gobierno cubano o el gobierno venezolano, que, además de ejercer la represión sistemática en ambos países, intentan monopolizar el lugar de la izquierda en América Latina, con el fin de inclinar a todos los países de la región hacia la dictadura.

Rafael Rojas Rafael Rojas es autor de más de quince libros sobre historia intelectual y política de América Latina, México y Cuba. Recibió el Premio Matías Romero por su libro “Cuba Mexicana. Historia de una Anexión Imposible” (2001) y el Anagrama de Ensayo por “Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano” (2006) y el

Isabel de Polanco por "Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la Revolución de Hispanoamérica" (2009).

Artículos más recientes del autor

- [La vieja escuela putinista; por Rafael Rojas](#)
- [Trump y la reacción; por Rafael Rojas](#)
- [Noriega: dictadura e invasión; por Rafael Rojas](#)
- [Otro que no renuncia; por Rafael Rojas](#)
- [El poder constituyente y el origen de la dictadura; por Rafael Rojas](#)
- [Ver todos los artículos de Rafael Rojas](#)

Edgardo Lander: "Esta Constituyente no es diálogo, no es acuerdo, eso es imposición"

Por: **Edgardo Agüero S./La Razón** | Lunes, 17/07/2017 11:34 PM | [Versión para imprimir](#)



EDGARDO LANDER

Credito: aporrea tvi

Edgardo Lander es doctor en sociología por la Universidad Central de Venezuela, profesor titular de la misma institución e investigador asociado del Transnational Institute. Cuando se le pregunta sobre la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) impulsada por el presidente Nicolás Maduro, afirma que se trata de un mecanismo que corresponde a los **intereses del Gobierno de “preservarse en el poder”** y no a la expresión de la soberanía del pueblo venezolano como se ha querido vender desde el oficialismo.

Lander, pensador crítico de izquierda, activista social y político, explica que las bases comiciales de la ANC están diseñadas para favorecer al madurismo en el poder y en modo alguno puede interpretarse como diálogo: “Eso es imposición”.

“Esta Constituyente no es diálogo, no es acuerdo, eso es imposición”

Usted ha dicho que esta propuesta constituyente arrastra al país hacia un punto de no retorno. ¿Estamos ya en ese punto?

— No en este momento, pero estamos acercándonos obviamente con mucho riesgo a una situación de no retorno en muchos sentidos. En primer lugar, nos encontramos en una situación donde se impone un mecanismo de Asamblea Constituyente que, por una parte, es anticonstitucional, pero que mucho más importante aún es que hay un diseño de unas bases electorales elaboradas muy calculadamente para garantizar que, independientemente de lo que sea la opinión de la mayoría de la población venezolana, el madurismo logre imponer una mayoría.

¿De qué manera y por qué advierte que de antemano ya estaría determinada la composición de esa ANC?

— Primero, eso se hace por la vía de la sobrerrepresentación de los municipios de menos población, es decir, que un municipio de cuatro mil habitantes puede tener la misma representación que uno de 800 mil, eso no es un sesgo casual porque se trata de un diseño. La otra parte que es esta representación corporativa que se elabora en base a unas listas que no se sabe de dónde salieron, no se tiene claridad de cuáles son los integrantes de cada una de las listas, establece una

diferencia entre ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda, porque hay ciudadanos que tienen voto territorial y voto por sector, y otros que no tienen voto sino territorial, lo cual viola totalmente el concepto de una persona, hombre o mujer, un voto.

¿Es posible hablar de trampa en este caso?

— La trampa es algo que se hace como bajo la mesa si estás jugando cartas, por ejemplo. En este caso se trata de un mecanismo electoral y una propuesta de Constituyente que está hecha en condiciones donde el Gobierno asume que no tiene capacidad de ganar elecciones. Ahí está el caso del referendo revocatorio que no se realizó a pesar de haberse cumplido todos los plazos y todos los requerimientos. No se realizaron tampoco las elecciones de gobernadores porque sabía el Gobierno que iba a perder, no se han realizado elecciones municipales y no hay, en estas condiciones, garantía alguna de que habrá elecciones presidenciales el próximo año.

Entonces, un Gobierno que ha reconocido que no puede ganar unas elecciones universales, directas y secretas, se inventa un mecanismo confeccionado especialmente para, a pesar de no contar con la mayoría, diseñar un sistema político que pueda controlar, y esto obviamente es una violación de toda noción de soberanía popular y de democracia, porque se está imponiendo a la voluntad de la mayoría de la población. Se trata de un mecanismo que corresponde a los intereses del Gobierno de preservarse en el poder y no como una expresión de la soberanía del pueblo venezolano. Su objetivo por tanto, es buscar un mecanismo para relegitimar el madurismo en el poder, no es un búsquedas de negociación, ni de paz, ni de consenso, porque para eso hubiera sido necesario ponerse de acuerdo en un conjunto de cosas y de convocar en caso de que se llegase a una negociación, pero una constituyente convocada por un sector minoritario para ser impuesta al conjunto de la población, en modo alguno puede interpretarse como diálogo. Eso no es diálogo, eso no es acuerdo, eso es imposición.

“Se trata de un mecanismo que corresponde a los intereses del Gobierno de preservarse en el poder y no como una expresión de la soberanía del pueblo”

¿Considera usted que, en esta coyuntura, tal como lo proponen algunos y la misma fiscal general, Luisa Ortega Díaz, lo señala, pueda ser viable la aplicación del 350?

— La aplicación del 350 no es tampoco un decreto. No se trata de que alguien diga: “entonces hoy se aplica el 350”. No. Estamos en una situación donde el proceso de deslegitimación creciente del Gobierno, por un lado, y los niveles de confrontación y de violencia de sectores extremistas de la derecha y la represión de parte del Gobierno, por el otro, nos están conduciendo hacia una situación que podría desembocar en una ruptura total, no digo del orden constitucional, sino de una ruptura total del orden de la vida colectiva, que en términos de la operatividad de la sociedad, como poco a poco nos está ocurriendo, dejan de darse las condiciones de reproducción de la vida en la sociedad en los términos en que las conocemos, la reproducción del transporte público, de la compra de alimentos, de ir para la escuela y el trabajo, esas cosas se van descomponiendo día a día ante nuestros ojos. Entonces lo del 350 no creo que sea un asunto, a estas alturas, de debate jurídico constitucional, sino que va ocurriendo en la medida en que la situación se va descomponiendo hasta tales extremos. ¿Qué ocurrirá si se hacen las elecciones el 30 de julio y participa sólo el diez por ciento de la población? ¿Ante esos resultados qué consecuencias pueden derivarse? ¿Qué sentido tiene un Gobierno que pretenda transformar el sistema político, el diseño del Estado, sobre la base del reconocimiento expreso de que una grandísima mayoría de la población se opone a eso? Nos estamos acercando a una situación donde el orden constitucional está dejando de operar como tal.

¿Cómo interpreta el hecho de que el Gobierno haya dejado en manos de los militares el control de la importación, producción y distribución de los alimentos?

— Obviamente en la sociedad venezolana se ha producido, pero sobre todo se ha acentuado en los últimos tres o cuatro años, la militarización de la sociedad. Actualmente nos encontramos con que la tercera parte de los ministros son militares, así como una elevada proporción de los gobernadores. Una parte importante de los sectores fundamentales donde se ha producido la mayor corrupción en estos años, que ha sido en los mecanismos de asignación de divisas, por un

lado, y los mecanismos de importación, por el otro, han estado en manos de los militares. Allí hay un problema muy severo desde el punto de vista, tanto de la corrupción administrativa como de la democracia; desde el punto de vista de la democracia, lo que significa una sociedad donde se va imponiendo una cultura militar creciente que es antagónica con el espíritu de la cultura de la democracia participativa y protagónica, que se supone que es el sentido fundamental del proyecto bolivariano; eso por un lado, pero por el otro, el hecho de que hay una creciente complicidad y responsabilidad en el Alto Mando Militar y sectores importantes de la Fuerza Armada que, de alguna manera, garantizan al Gobierno su fuente fundamental de respaldo que es en este momento el estamento militar.

“Respetar las reglas de juego compartidas por todos es una condición sine qua non para evitar la guerra”

La ruptura del Estado

Se me ocurre pensar que con esta maniobra ellos pretenden salvaguardar su integridad, quiero decir, en el supuesto de que se produzca un cambio de gobierno, ¿no cree usted?

— Por una parte, obviamente todo el esfuerzo que, sobre todo Chávez, dirigió hacia la Fuerza Armada en términos de la formación de nuevas generaciones con un imaginario antielitista, más popular, etcétera, produjo cambios en el seno de la FAN que hacen que en esa institución, política e ideológicamente, la mayor parte de sus integrantes hoy sea diferente a lo que era hace 20 o 30 años. Pero por otra parte está el hecho de que para los altos mandos hay intereses creados muy importantes como la defensa de sus propios privilegios. De hecho eso ocurre no sólo con los altos mandos militares, sino en el alto mando civil de este Gobierno y que es una de las razones por las cuales hay un desespero tan grande de frenar, a como dé lugar, un cambio de gobierno. Se sabe que si hubiese un cambio, hay las posibilidades reales de que haya enjuiciamientos, ya que las acusaciones de corrupción y una cantidad de cosas salgan a la superficie, muchas de las cuales se saben pero no hay mecanismos operativos ni relaciones de poder que permitan su esclarecimiento. Si el Gobierno perdiere las elecciones el próximo año, esto significaría

necesariamente que habría, por parte de otros sectores, un pase de cuentas, y ese pase de cuentas se quiere evitar.

¿Da la impresión de que se ha gestado un desmantelamiento paulatino del Estado, no le parece?

— En la operación día a día de una parte importante del Estado, hay absoluta incapacidad de gestión, bien sea por falta de recursos, por falta de motivación, por falta de dirección, gestión, en una situación de crisis en medio de la cual nadie sabe qué va a pasar. Entonces hay una especie de expectativa de aguantarlo todo. El Estado se ha ido prácticamente deteniendo y todo esto hace que cualquier cosa que tenga que ver con el Estado hoy sea mucho más complicada, más lenta, más difícil, más corrupta.

Por otra parte ha habido una transformación muy profunda desde el punto de vista de la institucionalidad, porque el desconocimiento de la Asamblea Nacional, o la forma como se reacciona ante las posturas que ha asumido la fiscal general de la República, el hecho de solicitarle al Tribunal Supremo de Justicia que nombre una junta médica para que investigase si en efecto ella estaba loca, todo forma parte de una ruptura del funcionamiento del Estado, que en su construcción está diseñado de tal manera que hay atribuciones diferentes, con poderes diferentes, y autonomía de poderes, lo cual supone que puede haber confrontación o desacuerdo entre esos poderes, pero lo que no puede haber es que un poder se imponga sobre todos los demás. Entonces, si un determinado poder plantea una argumentación en una dirección diferente, se declara que la persona está loca. Obviamente allí nos encontramos con que nos estamos saliendo por completo de la normativa constitucional, que son las reglas del juego.

¿Hacia dónde conduce el desconocimiento de la Constitución?

— Nosotros integramos lo que hemos denominado la Plataforma Ciudadana de Defensa de la Constitución, porque consideramos que en una situación tan llena de tensiones y tan complicada, la Constitución es hoy en Venezuela la única regla de juego con la cual contamos, y que debemos por tanto reclamar su respeto, porque la alternativa a no respetar la Constitución es la violencia o la guerra. Independientemente de las políticas que cada quien pueda tener a la y

la posibilidad de que en algún momento en el futuro se planteen cambios porque ninguna Constitución es eterna ni perfecta. De manera que, en este momento, respetar esas reglas de juego compartidas por todos es una condición sine qua non para evitar la guerra.

“Las bases electorales fueron elaboradas muy calculadamente para garantizar que el madurismo logre imponer una mayoría”

¿Se está convirtiendo éste en un Estado policial?

— En este momento es tal la incertidumbre que confrontamos con este desmantelamiento del orden jurídico constitucional, y tales las divisiones existentes en la sociedad, los niveles de polarización y los intereses —por unos sectores de un lado y de otro— que empujan a que la salida sea violenta, que realmente uno no puede ni siquiera prever qué va a pasar. Lo más que puede plantearse son escenarios posibles, pero difícil es pensar inclusive cuál tiene mayores probabilidades. Podríamos estar en camino hacia un proceso de desintegración progresiva de la convivencia ciudadana, que podría terminar como suelen terminar estos procesos, en un orden militar autoritario; podríamos encontrarnos con que el propio Gobierno, a través de la Constituyente, diseña un sistema jurídico en la medida de sus intereses, lo más impenetrable posible para preservarse en el poder; podríamos encontrarnos con que los grados de violencia se incrementen de tal manera que eso sirva de justificación para los Estados Unidos, con el apoyo del Gobierno colombiano, para una posible intervención militar. Es decir, la gama de posibilidades que se abre en medio de esta descomposición es muy amplia y cada una de ellas es extremadamente riesgosa y peligrosa.

¿Estaría planteado un estallido social en Venezuela?

— ¿Te parece poco lo que pasó en Maracay? ¿Eso no te parece un estallido social?

— **Bueno, profesor, usted es un sociólogo, un científico, un estudioso de la sociedad, yo simplemente soy observador marginal, en todo caso un fisgón, un asomado...**

— Ja, ja, ja. En Venezuela, a diferencia del año 1989 cuando se produjo el llamado “Caracazo”, que fue una especie de estallido simultáneo

que comenzó en Caracas y se extendió hacia buena parte de las principales ciudades del país, en estos últimos dos años se han producido a lo largo del país pequeños “caracazos” en Cumaná, en Bolívar... lo ocurrido en Maracay, que afectó una buena parte de la red de distribución de alimentos, son expresiones de eso, que comienzan a producirse como consecuencia de la descomposición del Estado, lo cual acarrea paralelamente una descomposición del tejido social, de modo que tenemos allí una mezcla entre gente que sale a protestar porque no consigue alimentos o porque no tiene gas, nos encontramos con que hay mafias, un hamponato más organizado que el resto de la población, que aprovecha esa coyuntura para asaltar negocios. En estos casos no se puede identificar quién es el actor. Hay sectores de la extrema derecha que están interesados; hay, con toda seguridad, grupos paramilitares colombianos financiados desde afuera que operan; por supuesto que hay protestas espontáneas de la gente; todas estas cosas están ahí juntas. Obviamente lo que no puede haber es una explicación simple que diga, esto pasó por tal cosa y esto corresponde a tal grupo.

“La violencia de sectores extremistas nos están conduciendo hacia una ruptura total del orden de la vida colectiva”

“La producción del sector comunal es minoritaria”

El presidente Maduro decretó el fin de la era rentista, ¿es esto posible en un país como el nuestro, esencialmente petrolero?

—Maduro puede decretar lo que quiera como enunciado, pero de hecho las decisiones que se han tomado, en particular la apertura del Arco Minero, no significa en modo alguno el fin del rentismo, sino su profundización, por cuanto se está reemplazando un rentismo por otro, el rentismo petrolero por el rentismo minero; luego, por razones políticas, por razones ambientales, del equilibrio en el planeta, etcétera, es absolutamente indispensable superar una economía montada sobre el petróleo; en primer lugar, pensando en el planeta. Actualmente las emisiones de gas invernadero están a tal nivel que la temperatura global del planeta sigue aumentando año tras año. Los últimos tres años fueron los más elevados de lo que se tiene registro, estamos acercándonos peligrosamente a una situación de carácter irreversible

de unos cambios climáticos catastróficos que pongan en peligro la preservación de la vida en el planeta, y quien se plantea la necesidad de la superación de la sociedad capitalista tiene necesariamente que abordar como un eje absolutamente prioritario la construcción de otro factor productivo que no dependa de la emisión de gases de efecto invernadero. La posibilidad de la superación del rentismo no es, obviamente, algo que pueda hacerse por decreto. En estos últimos 17 años de gobierno bolivariano donde ha habido mucho discurso sobre el tema del ambiente y la superación del rentismo lo que se ha hecho es acentuar la dependencia rentista del Estado venezolano en el conjunto de la sociedad venezolana. Cuando en el plan de la patria se plantea como objetivo salvar al planeta, resulta que hay otro objetivo del mismo nivel pero que en términos prácticos tiene muchas más implicaciones porque es lo que son las políticas que efectivamente se llevan a cabo, como es la de convertir a Venezuela en una gran potencia energética mundial.

El Plan de la Patria contempla como primer objetivo la soberanía alimentaria y la erradicación de la pobreza en general. ¿Es esto posible, o se trata simplemente de buenas intenciones?

— Es claro que durante los primeros años del gobierno bolivariano hubo una muy significativa reducción de los niveles de pobreza en el país, y hay en todas partes la posibilidad de políticas públicas que contribuyan a la reducción de la pobreza. En estos momentos, como consecuencia, por una parte, del colapso de los precios del petróleo, pero por otra parte, como consecuencia del deterioro del conjunto de la capacidad productiva del país, tanto industrial como agrícola, nos encontramos con que la capacidad que tiene el Estado para responder a sus obligaciones constitucionales en relación a asuntos críticos como la soberanía alimentaria y el derecho de la población a tener acceso a la alimentación, no tiene capacidad de cumplirlo porque no tiene la capacidad de gestión, no tiene los dólares adecuados, no hay producción interna suficiente, por eso la crisis que está viviendo la sociedad venezolana es de lejos una crisis que va bastante más allá simplemente de la coyuntura política. En el terreno productivo es profunda y de consecuencias de muy largo plazo, recuperar la capacidad productiva del país para tener efectivamente seguridad y autosuficiencia alimentaria básica y recuperar lo que ha sido el

deterioro de las condiciones de vida que se ha dado en los últimos tres años, es algo que va a tomar mucho tiempo.

“El Estado no tiene la capacidad de gestión”

¿Si lo socialista prioriza lo comunal, significa que con la nueva constitución socialista iríamos hacia un Estado comunal?

— Lo del Estado comunal ha sido parte de un discurso y toda una reclamación legaria y una cantidad de instrumentos, digamos de leyes orgánicas que se han aprobado, leyes de los consejos comunales y leyes de las comunas, del financiamiento del poder popular, etc, pero hasta ahora, como no se ha alterado la estructura productiva fundamental del país y la dependencia del petróleo sigue siendo no sólo igual sino mayor de lo que era antes, las políticas públicas han operado más como políticas redistributivas que como políticas de alteración del modelo productivo. Hoy, lo que es la producción de este sector comunal en relación al conjunto de la economía sigue siendo muy minoritario, entonces, los pasos en la dirección de un modelo productivo comunal están, pero muy lejos del horizonte.

Como tercer objetivo dentro del Plan, se contempla la protección de cuencas hidrográficas y ambientes naturales, lo que nos lleva al Arco Minero (AM). ¿A qué se debe que siendo el chavismo, supuestamente, un movimiento guiado por la sensibilidad social y en defensa de los intereses de la patria, no haya una voz sensata allí que se levante en defensa de la patria ante esta descomunal agresión?

— Esa es una pregunta importante porque de alguna manera nos remite a como operan los partidos políticos, como opera la lógica del poder. Yo, no sólo creo sino que me encuentro en diferentes lugares efectivamente con sectores identificados con el chavismo que en relación al Arco Minero tienen posturas muy críticas, pero esto no tiene proporción alguna con la gravedad de lo que está en juego, que tiene que ver con como concebimos a la Venezuela del próximo siglo, porque lo que se está alterando son los principales ríos del país, que están afectados por el Arco Minero. Además de eso nos encontramos con que está en juego la existencia o no, de un grupo importante de los pueblos indígenas venezolanos cuyo territorio están siendo ocupados

por la delimitación del Arco Minero. Encontramos que el AM ocupa una parte importante de la Amazonía, que forma una parte crítica de los sistemas de regulación ambiental planetarios cuando estamos ante riesgos tan severos en relación a toda la alteración climática global, nos encontramos con que el 70% de la electricidad del país se produce en represas que están a lo interior de la delimitación del AM, nos encontramos con que la apertura, tal como está contemplada, con un régimen económico especial, un papel también especial de la fuerza armada de control, significa la posibilidad de contratos de muy largo plazo que aún con cambios importantes de gobierno va a ser extraordinariamente difícil o imposible de revertir.

Entonces lo que está en juego es realmente la Venezuela que queremos y la Venezuela del futuro, por eso, pesar de la intensidad de la confrontación política, el tema del Arco Minero podemos considerarlo como un tema para después o un tema secundario, porque las decisiones que se tomen van a tener consecuencias a muy largo plazo. Afortunadamente, el gobierno que esperaba recibir una hemorragia de inversiones, porque hay una cantidad muy grande de transnacionales mineras interesadas en la explotación del AM, eso no ha ocurrido, y no ha ocurrido porque las empresas no quieren arriesgarse a menos que cuenten con un piso jurídico más sólido. Por lo demás, todo este andamiaje se ha hecho violando la constitución, violando la Ley orgánica de Pueblos Indígenas, la Ley Orgánica del Ambiente, violando las leyes laborales, bajo condiciones de excepción como decreto de un presidente sin consultar a la Asamblea Nacional, sobre todo las condiciones son de una precariedad jurídico constitucional muy alta, y como la recuperación de la inversión minera no es a corto plazo sino a mediano plazo, por lo menos, las empresas no están haciendo las inversiones que se esperaban. Uno de los temores que yo personalmente tengo es que uno de los objetivos de la ANC que ha sido convocada sea precisamente darle este piso jurídico, estas garantías, esta seguridad jurídica para que las empresas, efectivamente se decidan a invertir, lo cual sería muy grave.

“La gravedad de lo que está en juego tiene que ver con como concebimos a la Venezuela del próximo siglo”

¿Qué lectura merece una pretendida colectivización de la sociedad entorno a un pensamiento único?

— Cualquier forma mediante la cual se pretenda imponer al conjunto de la sociedad una manera de organizar la vida colectiva que sea impuesta, y no como expresión de procesos de debates, de consenso de construcción colectiva, sólo puede a tendencias autoritarias, entonces, no se puede decretar que una sociedad, de un día para otro sea socialista, o que tenga que ser católica, o que tenga que ser tal cosa, las sociedades contemporáneas necesariamente son extremadamente plurales y diversas, y cualquier forma de convivencia colectiva requiere asumir como punto de partida la existencia de esa realidad, de esa diferencia, y la construcción del espacio de la vida colectiva no puede darse sino por la vía del consenso, es decir, se da por vías negociadas, en las que unos ceden en unas cosas y otros ceden en otras cosas. Si alguien se erige como dueño de la verdad y pretende imponer al conjunto de la sociedad una forma de organizarse, esto necesariamente produce reacciones que pueden terminar en violencia.

No podía dejar de preguntarle acerca de su percepción del papel de los medios de comunicación en esta coyuntura.

— Yo creo que los medios de comunicación están jugando un papel atroz, porque están dedicados, a tiempo completo, a echarle gasolina al fuego. No parece que tomanan conciencia responsable de las cosas que se dicen y se reproducen, y se está contribuyendo activamente desde los medios con el incremento de este ambiente de desconfianza e inclusive de odio exacerbado que se está instalando en la sociedad, de la mirada del otro como enemigo, esas cosas están siendo alimentadas por los medios y eso es extraordinariamente grave. Cuando hay algunos programas de televisión donde por el contrario se plantea la posibilidad de diálogo se entrevista a gente con otras perspectivas, es algo así como una especie de oxígeno dentro de una situación que parece que desde el punto de vista de los medios resulta ser francamente asfixiante.

“Si alguien se erige como dueño de la verdad y pretende imponer al conjunto de la sociedad una forma de organizarse, esto necesariamente produce reacciones que pueden terminar en violencia”

Socialismo por decreto

¿Qué lectura merece una pretendida colectivización de la sociedad entorno a un pensamiento único?

— Cualquier forma mediante la cual se pretenda imponer al conjunto de la sociedad una manera de organizar la vida colectiva que sea impuesta, y no como expresión de procesos de debates, de consenso de construcción colectiva, sólo se debe a tendencias autoritarias. No se puede decretar que una sociedad de un día para otro sea socialista, o que tenga que ser católica, o que tenga que ser tal cosa. Las sociedades contemporáneas necesariamente son extremadamente plurales y diversas, y cualquier forma de convivencia colectiva requiere asumir como punto de partida la existencia de esa realidad, de esa diferencia. La construcción del espacio de la vida colectiva no puede darse sino por la vía del consenso, es decir, se da por vías negociadas en las que unos ceden en unas cosas y otros ceden en otras cosas. Si alguien se erige como dueño de la verdad y pretende imponer al conjunto de la sociedad una forma de organizarse, esto necesariamente produce reacciones que pueden terminar en violencia.

FONTE <https://www.aporrea.org/actualidad/n311626.html>

ções

El Espectador[Curtir Página](#)

13 de julho às 18:00 ·

#Lappula o governo de Nicolau maduro é pataletudo e abusivo e quer resolver tudo para as más. Mas a oposição também não é o melhor da política: Foderam o país no passado e hoje não propõem nada.

* Mais capítulos da puglia: <https://goo.gl/zEVjAF>

· Ver original ·

<https://www.facebook.com/elespectadorcom/videos/10155605635164066/>

Time for Progressives to Take a Stand on Venezuela

By Gregory Wilpert, teleSUR

19 July 17 - <http://readersupportednews.org/opinion2/277-75/44749-time-for-progressives-to-take-a-stand-on-venezuela>

The mainstream media consistently fails to report who is instigating the violence in this conflict.

Venezuela is heading towards an increasingly dangerous situation, in which open civil war could become a real possibility. So far over 100 people have been killed as a result of street protests, most of these deaths are the fault of the protesters themselves (to the extent that we know the cause).

The possibility of civil war becomes more likely as long as the international media obscure who is responsible for the violence and the international left remains on the sidelines in this conflict and fails to show solidarity with the Bolivarian socialist movement in Venezuela.

If the international left receives its news about Venezuela primarily from the international media, it is understandable why it is being so quiet. After all, this mainstream media consistently fails to report who is instigating the violence in this conflict.

For example, a follower of CNN or the New York Times would not know that of the 103 who have been killed as a result of street protests, 27 were the direct or indirect result of the protesters themselves. Another 14 were the result of lootings; in one prominent case, because looters set fire to a store and ended up getting engulfed in the flames themselves. Fourteen deaths are attributable to the actions of state authorities (where in almost all cases those responsible have been charged), and 44 are still under investigation or in dispute. This is according to data from the office of the Attorney General, which itself has recently become pro-opposition.

Also unknown to most consumers of the international media would be that opposition protesters detonated a bomb in the heart of Caracas on July 11, wounding seven National Guard soldiers or that a building belonging to the Supreme Court was burnt by opposition protesters on June 12th or that opposition protesters attacked a maternity hospital on May 17.

In other words, it is possible that much of the international left has been misled about the violence in Venezuela; thinking that the government is the only one responsible, that President Nicolas Maduro has declared himself to be dictator for life (though he has actually confirmed that the presidential elections scheduled for late 2018 will proceed as planned), or that all dissent is punishable with prison (disputed by major opposition leader, Leopoldo Lopez – who was partly responsible for the post-election violence in 2014 – recently being released from prison and placed under house arrest).

If this is the reason for the silence on Venezuela, then the left should be ashamed for not having read its own critiques of the mainstream media.

All of the foregoing does not contradict that there are plenty of places where one might criticize the Maduro Government for having made mistakes with regard to how it has handled the current situation, both economically and politically. However, criticisms – of which I have made several myself – do not justify taking either a neutral or pro-opposition stance in this momentous conflict. As South African anti-apartheid activist Desmond Tutu once said, “If you are neutral in situations of injustice, you have chosen the side of the oppressor.”

Perhaps the Venezuelan case is also confusing to outsiders because President Maduro is in power and the opposition is not. It could thus be difficult to see the opposition as being an “oppressor.”

However, for an internationalist left, it should not be so confusing. After all, the opposition in Venezuela receives significant support not only from private businesses but also the U.S. Government, the international right and transnational capital.

Perhaps progressives feel that the Maduro Government has lost all democratic legitimacy and that this is why they cannot support it. According to the mainstream media coverage, Maduro canceled regional elections scheduled for December 2016, prevented the recall referendum from happening and neutralized the National Assembly.

Let's take a brief look at each of these claims one by one.

First, regional elections (state governors and mayors) were indeed supposed to take place in late 2016, but the National Electoral Council (CNE) postponed them with the argument that political parties needed to re-register first. Leaving aside the validity of this argument, the CNE rescheduled the elections recently for December 2017. This postponement of a scheduled election is not unprecedented in Venezuela because it happened before, back in 2004, when local elections were postponed for a full year. Back then, at the height of President Hugo Chavez's power; hardly anyone objected.

As for the recall referendum, it was well known that it would take approximately ten months to organize between its initiation and its culmination. However, the opposition initiated the process in April 2016, far too late for the referendum to take place in 2016 as they wanted. If it takes place in 2017, there would be no new presidential election – according to the constitution – and the vice-president would take over for the remainder of the term.

Finally, with regard to the disqualification of the National Assembly, this was another self-inflicted wound on the part of the opposition. That is, even though the opposition had won 109 out of 167 seats (65%) outright, they insisted on swearing in three opposition members whose election was in dispute because of fraud claims.

As a result, the Supreme Court ruled that until these three members are removed, most decisions of the national assembly would not be valid.

In other words, none of the arguments against the democratic legitimacy of the Maduro Government hold much water. Moreover, polls repeatedly indicate that even though Maduro is fairly unpopular, a majority of Venezuelans want him to finish his term in office, which expires in January 2019. As a matter of fact, Maduro's popularity (24% in March, 2017) is not as low as several other conservative presidents in Latin America at the moment, such as that of Mexico's Enrique Pena Nieto (17% in March, 2017), Brazil's Michel Temer (7% in June, 2017) or Colombia's Juan Manuel Santos (14% in June, 2017).

Now that we have addressed the possible reasons the international left has been reluctant to show solidarity with the Maduro Government and the Bolivarian socialist movement, we need to examine what "neutrality" in this situation would end up meaning – in other words, what allowing the opposition to come to power via an illegal and violent transition would mean.

First and foremost, their coming to power will almost certainly mean that all Chavistas – whether they currently support President Maduro or not – will become targets for persecution. Although it was a long time ago, many Chavistas have not forgotten the "Caracazo" – when in February 1989, then-president Carlos Andres Perez meted out retaliation on poor neighborhoods for protesting against his government and wantonly killed somewhere between 400 and 1,000 people. More recently, during a short-lived coup against President Chávez in April 2002 the current opposition showed it was more than willing to unleash reprisals against Chavistas.

Most do not know this, but during the two-day coup over 60 Chavistas were killed in Venezuela – not including the 19 killed, on both sides of the political divide, in the lead-up to the coup. The post-election violence of April 2013 left 7 dead, and the Guarimbas of February to April 2014 left 43 dead. Although the death count in each of these cases represented a mix of opposition supporters, Chavistas and non-involved bystanders; the majority belonged to the Chavista side of the political divide.

Now, during the most recent wave of guarimbas, there have also been several incidents in which a Chavista, who was near an opposition protest, was chased and killed because protesters recognized them to be a Chavista in some way.

In other words, the danger that Chavistas will be generally persecuted if the opposition should take over the government is very real. Even though the opposition includes reasonable individuals who would not support such a persecution, the current leadership of the opposition has done nothing to rein in the fascist tendencies within its own ranks. If anything, they have encouraged these tendencies.

Second, even though the opposition has not published a concrete plan for what it intends to do once in government – which is also one of the reasons the

opposition remains almost as unpopular as the government – individual statements by opposition leaders indicate that they would immediately proceed to implement a neoliberal economic program along the lines of President Michel Temer in Brazil or Mauricio Macri in Argentina. They might succeed in reducing inflation and shortages this way, but at the expense of eliminating subsidies and social programs for the poor across the board. Also, they would roll back all of the policies supporting communal councils and communes that have been a cornerstone of participatory democracy in the Bolivarian revolution.

So, instead of silence, neutrality or indecision from the international left in the current conflict in Venezuela, what is needed is active solidarity with the Bolivarian socialist movement. Such solidarity means vehemently opposing all efforts to overthrow the government of President Maduro during his current term in office. Aside from the patent illegality that overthrowing the Maduro Government would represent, it would also literally be a deadly blow to Venezuela's socialist movement and to the legacy of President Chavez. The international left does not even need to take a position on whether the proposed constitutional assembly or negotiations with the opposition is the best way to resolve the current crisis. That is really up to Venezuelans to decide. Opposing intervention and disseminating information on what is actually happening in Venezuela, though, are the two things where non-Venezuelans can play a constructive role.



THE NEW STREAMLINED RSN LOGIN PROCESS: [Register](#) once, then login and you are ready to comment. All you need is a Username and a Password of your choosing and you are free to comment whenever you like! Welcome to the Reader Supported News community.

you are not currently logged in to comment

Login

forgot username/password?

[AMERICA-LATINA](#)

[A PERPLEXIDADE COM A VENEZUELA](#)

<http://blogdapoliticabrasileira.com.br/perplexidade-com-venezuela/>

25/07/2017 - [Walter Sotomayor](#)



[Walter Sotomayor](#)



[Imprimir](#)

Há uma certa perplexidade hemisférica em relação à Venezuela. Ela se origina, aparentemente, na dificuldade em aceitar a incapacidade brasileira para influir positivamente e ajudar a superar a grave crise política, social e econômico dos nossos vizinhos.

Em outros países a perplexidade ainda é maior, porque os Estados Unidos mantém um discreto silêncio a respeito de quatro meses de protestos diários e mais de cem mortos nas ruas.

A capacidade brasileira de influir está em níveis muito baixos, ainda que o problema do vizinho tenha já características de problema interno, por conta da quantidade de venezuelanos que ingressam no país fugindo da violência e da falta de comida. Muitos atribuem esse desastre da erosão da capacidade da diplomacia brasileira aos anos de compadrio entre autoridades dos dois países.

Essa diminuição de influência corre paralelamente aos problemas de as grandes empresas brasileiras com interesses na Venezuela, como a Odebrecht, terem reduzido seus negócios naquele país quando seus dirigentes foram presos.

O nosso país era também o grande fornecedor de alimentos, já que na Venezuela há uma dificuldade estrutural até para criar frangos pois é melhor

importá-los do Brasil. O intercâmbio brasileiro com esse país já foi de US\$ 6 bilhões anuais (2012 e 2013), mas hoje, se chegar a um quarto disso, já será considerado um excelente resultado.

Nos primeiros seis meses deste ano o Brasil exportou para aquele mercado US\$ 204 milhões, menos da metade do mesmo período do ano passado.

Atualmente só há dois países com grande influência na Venezuela: Rússia e China. Nenhum dos dois tem motivos para desejar uma mudança de governo, uma vez que foi com Nicolás Maduro que fizeram grandes negócios.

A Rússia, nas áreas de petróleo e mineração, além da venda de armas, e a China, com investimentos estimados em US\$ 47 bilhões, em infraestrutura de transportes, habitação e comunicações.

Os empréstimos chineses estão sendo pagos com petróleo e a China hoje é o principal comprador do óleo venezuelano. As compras dos Estados Unidos foram caindo e apenas 8% do consumo americano provém da Venezuela.

O crédito russo e chinês e a coesão nas Forças Armadas parecem garantir a continuidade do regime e seu progressivo endurecimento, o que pode vir na próxima constituição.

Os venezuelanos estão convocados pelo governo para eleger, neste domingo, os representantes à constituinte, apesar dos protestos internos e externos. A oposição pretende paralisar o país nesta quarta e quinta com uma greve geral para demonstrar o repúdio a essa tentativa de mudança.

O governo está empenhado em uma frenética campanha de mobilização nas redes sociais e na imprensa oficial apesar de que as pesquisas indicam uma forte rejeição à ideia de mudar a constituição chavista. Segundo a pesquisa realizada pela empresa Datanálisis, no início do mês, 66,5% rejeita a convocação de uma constituinte e 83,4% considera desnecessário modificar a carta chavista.

Mas, a oposição nas ruas hoje só parece contar com ela mesma, já que nem o Papa conseguiu avançar nas negociações em busca de uma saída política.

How to Avoid Civil War in Venezuela

By DAVID SMILDE JULY 26, 2017

[Continue reading the main story](#) Share This Page

- Share
- Tweet
- Email
- More
- Save

Photo



CreditAlex Nabaum

On July 16, more than [seven million Venezuelans](#) voted in a plebiscite that emphatically rejected President Nicolás Maduro's plans to convene a Constituent Assembly to rewrite the Constitution. It was a remarkable showing for a D.I.Y. electoral event and included robust, if nervous, turnout in the

working-class districts that were once strongholds for Mr. Maduro's predecessor, Hugo Chávez.

Since the plebiscite, [Venezuela](#)'s opposition has taken steps toward establishing a parallel government. This might remain a symbolic initiative. But if the opposition continues down this road, it will soon be looking for international recognition and funding, and will at least implicitly be asserting the parallel government's claim to the legitimate monopoly on the use of force. After that it will seek what every government wants: weapons to defend itself. If it succeeds, Venezuela could plunge into a civil war that will make the current conflict seem like high school fisticuffs.

It is hard to blame the opposition for considering the path of parallel government. Almost four months of street protests against Mr. Maduro's dictatorship have resulted in [100 deaths](#). Hopes that the Organization of American States could enforce its Democratic Charter have been repeatedly dashed. And the Maduro government, with a Leninist tenacity that sees struggle as the opportunity to consolidate its project, refuses to withdraw its plans.

The response of the Trump administration has been to suggest that it is looking to add names to the existing program of United States sanctions, and is considering broader economic sanctions. But such unilateral sanctions will almost certainly make Venezuela's already dire situation worse.

Extending the list of Venezuelan officials who are under United States sanctions will only help the Venezuelan government solidify its inner circle. The [seven people put on the sanctions list](#) in 2015 have become indispensable players at the highest levels in the regime, as has [Vice President Tareck El Aissami](#), placed on the list in February. The one high-level official who has broken with the Maduro government, Attorney General Luisa Ortega, has had her actions completely neutralized by a Supreme Court whose core [members were added to the list](#) in May.

RELATED COVERAGE

ADVERTISEMENT

[Continue reading the main story](#)

One of the people apparently next to be added is Defense Minister Vladimir Padrino López. He has long been considered a potential weak link within the regime and has been treated with some suspicion by Mr. Maduro. If Mr. Padrino is put on the list, the president will be able to count on his loyalty to the very end.

- OPT OUT OR [CONTACT US](#) ANYTIME

Punishing Venezuela's [oil industry](#) would be much worse. It would impose significant suffering on Venezuelan citizens, many of whom are now hanging on only by a thread, and potentially cause a refugee crisis. Mr. Maduro and his inner circle will continue to eat well and will use United States sanctions to fortify the main trope they use to explain their governance disaster: The United States and other imperial powers are engaging in an economic war against Venezuela. Such a measure would also encourage its neighbors to rally around Venezuela in solidarity and could potentially make the country into a Russian client state. United States economic sanctions would likely bolster Chavismo in Venezuela for the next 55 years, just as they did for the Castros in Cuba.

So what can be done? The Organization of American States discussion helped focus attention on Venezuela but has run its course. At this point, any proposals that the O.A.S. puts forward will simply be rejected by the Maduro government. What must happen is much simpler than an O.A.S. vote. A group of friends needs to emerge from an initiative by four to six Latin American countries.

There are no perfect partners; all relevant countries are either too close to the Maduro government or too close to the opposition.

But nations such as Uruguay, Ecuador, Colombia, Chile, the Dominican Republic and El Salvador could work together on a package that appeals to both sides. Perhaps a European country with a known trajectory for mediation and conflict resolution could provide some external input. Special representatives from the Vatican, the United Nations or the European Union could also be important participants in a negotiation, especially in monitoring fulfillment of any agreements that are reached.

Negotiations should take place outside Venezuela, perhaps through shuttle diplomacy. They have to include an exit plan for Chavista leaders and assurances that the still considerable support for Chavismo in Venezuela will receive representation.

The United States must stay at the margins. The Trump administration can certainly do a lot to facilitate logistics and diplomacy around the negotiations. However, it must refrain from trying to lead and must resist adopting distracting unilateral actions.

Such an effort should be backed by a threat of consequences. Countries in the region need to coordinate and speak with one voice, saying they will not recognize as legitimate Mr. Maduro's Constituent Assembly, the Constitution it writes, nor the government it creates. This will make it difficult for Venezuela to get financing and make clear to the Maduro government's leaders that they are better off negotiating. Any sanctions to be considered must be collective, if not from within a multilateral agency then from a significant group of countries in the region.

In the end, this problem has to be resolved by Venezuelans themselves. But if major players in the region can make clear that Mr. Maduro's crass power grab is unacceptable at the same time that they are proposing a way forward, it could lead to a breakthrough.

David Smilde is professor of sociology at Tulane University and a senior fellow at the Washington Office on Latin America.

Follow The New York Times Opinion section on [Facebook](#) and [Twitter](#), and sign up for the [Opinion Today newsletter](#).

A version of this op-ed appears in print on July 27, 2017, on Page A1 of the National edition with the headline: Avoiding civil war in Venezuela. [Today's Paper](#)|[Subscribe](#)

[HTTPS://WWW.NYTIMES.COM/2017/07/26/OPINION/CONTRIBUTORS/HOW-TO-AVOID-CIVIL-WAR-IN-VENEZUELA.HTML?SMID=FB-SHARE](https://www.nytimes.com/2017/07/26/opinion/contributors/how-to-avoid-civil-war-in-venezuela.html?smid=fb-share)

RELATED COVERAGE



[interactive](#)



One of the people apparently next to be added is Defense Minister Vladimir Padrino López. He has long been considered a potential weak link within the regime and has been treated with some

suspicion by Mr. Maduro. If Mr. Padrino is put on the list, the president will be able to count on his loyalty to the very end.

Sign Up for the Opinion Today Newsletter

Every weekday, get thought-provoking commentary from Op-Ed columnists, the Times editorial board and contributing writers from around the world.

Punishing Venezuela's [oil industry](#) would be much worse. It would impose significant suffering on Venezuelan citizens, many of whom are now hanging on only by a thread, and potentially cause a refugee crisis. Mr. Maduro and his inner circle will continue to eat well and will use United States sanctions to fortify the main trope they use to explain their governance disaster: The United States and other imperial powers are engaging in an economic war against Venezuela. Such a measure would also encourage its neighbors to rally around Venezuela in solidarity and could potentially make the country into a Russian client state. United States economic sanctions would likely bolster Chavismo in Venezuela for the next 55 years, just as they did for the Castros in Cuba.

So what can be done? The Organization of American States discussion helped focus attention on Venezuela but has run its course. At this point, any proposals that the O.A.S. puts forward will simply be rejected by the Maduro government. What must happen is much simpler than an O.A.S. vote. A group of friends needs to emerge from an initiative by four to six Latin American countries.

There are no perfect partners; all relevant countries are either too close to the Maduro government or too close to the opposition.

But nations such as Uruguay, Ecuador, Colombia, Chile, the Dominican Republic and El Salvador could work together on a package that appeals to both sides. Perhaps a European country with a known trajectory for mediation and conflict resolution could provide some external input. Special representatives from the Vatican, the United Nations or the European Union could also be important participants in a negotiation, especially in monitoring fulfillment of any agreements that are reached.

Negotiations should take place outside Venezuela, perhaps through shuttle diplomacy. They have to include an exit plan for Chavista leaders and assurances that the still considerable support for Chavismo in Venezuela will receive representation.

The United States must stay at the margins. The Trump administration can certainly do a lot to facilitate logistics and diplomacy around the negotiations. However, it must refrain from trying to lead and must resist adopting distracting unilateral actions.

Such an effort should be backed by a threat of consequences. Countries in the region need to coordinate and speak with one voice, saying they will not recognize as legitimate Mr. Maduro's Constituent

Assembly, the Constitution it writes, nor the government it creates. This will make it difficult for Venezuela to get financing and make clear to the Maduro government's leaders that they are better off negotiating. Any sanctions to be considered must be collective, if not from within a multilateral agency then from a significant group of countries in the region.

In the end, this problem has to be resolved by Venezuelans themselves. But if major players in the region can make clear that Mr. Maduro's crass power grab is unacceptable at the same time that they are proposing a way forward, it could lead to a breakthrough.

David Smilde is professor of sociology at Tulane University and a senior fellow at the Washington Office on Latin America.

Follow The New York Times Opinion section on [Facebook](#) and [Twitter](#), and sign up for the [Opinion Today newsletter](#).

A version of this op-ed appears in print on July 27, 2017, on Page A1 of the National edition with the headline: Avoiding civil war in Venezuela. [Today's Paper](#) | [Subscribe](#)

A CIA e a contra-revolução na Venezuela

Atilio A. Borón 

A sociedade capitalista tem como um dos seus traços principais a opacidade. Se nos antigos modos de produção pré-capitalistas a opressão e a exploração dos povos saltava à vista e adquiria inclusive uma expressão formal e institucional com hierarquias e poderes, no capitalismo prevalece a obscuridade e, com ela, o desconcerto e a confusão. Foi Marx que com a descoberta da mais-valia descobriu o véu que ocultava a exploração a que eram submetidos os trabalhadores "livres", emancipados do jugo medieval. E foi ele também que denunciou o fetichismo da mercadoria numa sociedade onde tudo se converte em mercadoria e portanto tudo se apresenta de modo fantasmagórico perante os olhos da população.



O que acaba de ser dito vem a propósito da negação do papel da CIA na vida política dos países latino-americanos, ainda que não só neles. O seu activismo permanente é inevitável e não pode passar desapercebido diante de um olhar

minimamente atento. Apesar disso, quando se fala da crise na Venezuela – para tomar o exemplo que agora nos preocupa – e das ameaças que pairam sobre esse país irmão, nunca se nomeia a "Agência", salvo poucas e isoladas exceções. A confusão que com a sua opacidade e seu fetichismo gera a sociedade capitalista faz novas vítimas no campo da esquerda. Não deveria surpreender que a direita encoraje este encobrimento da CIA. A imprensa hegemónica – na realidade, a imprensa corrupta e canalha – nunca a menciona. É um tema tabu para estes impostores seriais. Nem a ela, a CIA, nem a nenhuma das outras quinze agências que constituem em conjunto o que nos Estados Unidos se denomina amavelmente como "comunidade de inteligência". Eufemismos à parte, é um terrível conglomerado de dezasseis bandos criminosos financiados com fundos do Congresso dos Estados Unidos e cuja missão é dupla: recolher e analisar informação e, sobretudo, intervir activamente nos diversos cenários nacionais com uma amplitude acção que vai desde o manejo e a manipulação da informação e o controle dos meios de comunicação até a captação de líderes sociais, funcionários e políticos, a criação de organizações de fachada dissimuladas como inocentes e insuspeitas ONGs dedicadas a causa humanitárias inobjectáveis até ao assassinato de líderes sociais e políticos incómodos e a infiltração – e destruição – em toda classe de organizações populares. Vários arrependidos e enojados ex-agentes da CIA descreveram tudo isto com todo pormenor, com nomes e datas, o que me dispensa de discorrer sobre o tema. [1]

Que a direita seja cúmplice do encobrimento do protagonismo dos aparelhos de inteligência dos Estados Unidos é compreensível. Faz parte do mesmo bando e protege com um muro de silêncio seus apaniguados e sicários. O que é absolutamente incompreensível é que representantes de alguns sectores da esquerda – nomeadamente o trotsquismo –, o progressismo e certa intelectualidade presa nos embriagantes vapores do pós-modernismo inscrevam-se neste negacionismo em que não só a CIA desaparece do horizonte da visibilidade como também o imperialismo. Estas duas palavras, CIA e imperialismo, nem por sombras irrompem nos numerosos textos escritos por personagens daquelas correntes acerca do drama que hoje se desenvolve na Venezuela e que, diante dos seus olhos, parece ter como único responsável o governo bolivariano. Aqueles que se inscrevem nessa errónea – insanavelmente errónea – perspectiva de interpretação esquecem-se também da luta de classes, que brilha pela sua ausência sobretudo nas análises de supostos marxistas que não são senão "marxólogos", isto é, cultos doutores embriagados pelas palavras, como por vezes dizia Trotsky, mas que não compreendem a teoria nem muito menos a metodologia na análise marxista e por isso, diante dos ataques que sofre a revolução bolivariana, exibem uma gélida indiferença que, de facto, converte-se em complacência com os planos reaccionários

do império.

Toda esta horrível confusão, estimulada como dizíamos a princípio pela própria natureza da sociedade capitalista, dissipase quando se recorda as infindáveis intervenções criminosas que a CIA executou na América Latina (e onde fosse necessário) para desestabilizar processos reformistas ou revolucionários. Uma enumeração sumária a voo de pássaro, inevitavelmente incompleta, destacaria o papel sinistro desempenhado pela "Agência" na Guatemala, em 1954, ao

derrubar o governo de Jacobo Arbenz organizando uma invasão dirigida por um coronel mercenário, Carlos Castillo Armas, o qual, depois de fazer o que lhe fora ordenado, foi assassinado três anos depois no Palácio Presidencial. Continuemos: o Haiti, em 1959, sustentando o então ameaçado regime de François Duvalier e garantindo a perpetuidade e o apoio a essa dinastia criminosa até 1986. Nem falemos do envolvimento intenso da "Agência" em Cuba, desde o princípio das Revoluções Cubana, actividade que continua até o dia de hoje e que regista como um dos seus feitos principais a invasão de Playa Girón em 1961. Ou no Brasil, em 1964, assumindo um papel activíssimo no golpe militar que derrubou o governo de João Goulart e afundou esse país sul-americano numa ditadura brutal que perdurou por duas décadas. Em Santo Domingo, República Dominicana, em 1965, apoiando a intervenção dos *marines* lutando contra os patriotas dirigidos pelo coronel Francisco Caamaño Deño. Na Bolívia, em 1967, organizando a caça do Che e ordenando a sua execução covarde depois de caído ferido e capturado em combate. A CIA permaneceu no terreno e diante da radicalização política que se verificava na Bolívia conspirou para derrubar o governo de Juan J. Torres em 1971. No Uruguai, em 1969, quando a CIA enviou Dan Mitrione, um especialista em técnicas de tortura, para treinar os militares e a polícia a arrancar confissões aos Tupamaros. Mitrione foi justiçado por estes em 1970, mas a ditadura instalada pela "embaixada" desde 1969 perdurou até 1985. No Chile, desde princípios dos anos sessenta e intensificando a sua acção com a cumplicidade do governo democrata-cristão de Eduardo Frei. Na mesma noite em que Salvador Allende ganhou as eleições presidenciais de 4 de Setembro de 1970 o presidente Richard Nixon convocou com urgência o Conselho Nacional de Segurança e ordenou à CIA que impedisse por todos os meios a posse do líder chileno e, no caso de isso ser impossível, não poupar esforços nem dinheiro para derrubá-lo. "Nem um parafuso nem uma porca para o Chile" disse esse labrego que a seguir seria despejado da Casa Branca por um julgamento político. Na Argentina, em 1976, a CIA e a embaixada foram colaboradores activos da ditadura genocida do general Jorge R. Videla, contando inclusive com a ajuda descarada e o conselho do então secretário de Estado Henry Kissinger. Na Nicarágua, sustentando contra ventos e maré a ditadura somozista e, a partir do triunfo do sandinismo, organizado os "contra" recorrendo inclusive ao tráfico ilegal de armas e drogas a partir da própria Casa Branca para alcançar seus objectivos. Em El Salvador, desde 1980, para conter o avanço da guerrilha da Frente Farabundo Martí de Libertação Nacional, envolvendo-se activamente durante os doze anos que durou a guerra civil a qual deixou um saldo de mais de 75 mil mortos. Em Granada, liquidando o governo marxista de Maurice Bishop. No Panamá, 1989, invasão orquestrada pela CIA para derrubar Manuel Noriega, um ex-agente que pensou poder tornar-se independente dos seus chefes, provocando pelo menos 3.000 mortos na população. No Peru, a partir de 1990, a CIA colaborou com o presidente Alberto Fujimori e seu chefe do Serviço de Inteligência, Vladimiro Montesinos, para organizar forças paramilitares a fim de combater o Sendero Luminoso, deixando um saldo fúnebre de milhares de vítimas. Dados estes antecedentes, alguém poderia pensar que a CIA permaneceu de braços cruzados diante da presença das FARC-EP e do ELN na Colômbia, onde os Estados Unidos contam com sete bases militares para a instalação das suas forças? Ou que não actua sistematicamente para corroer as bases de sustentação de governos

como os de Evo Morales e, na altura, de Rafael Moreno e hoje de Lenín Moreno. Ou que se retirou para quartéis de inverno e deixou de actuar na Argentina, Brasil e em toda esta imensa região constituída pela América Latina e o Caribe, considerada como justa razão como a reserva estratégica do império. Só por um cúmulo de ignorância ou ingenuidade poderia pensar-se em tal coisa.

Portanto, será alguém se pode surpreender com o protagonismo que a CIA está a ter hoje na Venezuela, o "ponto quente" do hemisfério ocidental? Podem os dirigentes norte-americanos – os reais, o *deep state* como dizem seus observadores mais lúcidos, não as carrancas de proa que despacham na Casa Branca – ser tão ineptos que se desinteressem da sorte que possa correr a luta colocada contra a Revolução Bolivariana no país que conta com as maiores reservas provadas de petróleo do mundo? Pode ser que para o trotsquismo latino-americano e outras correntes igualmente extraviadas na estratosfera política o MUD e o chavismo "sejam as mesma coisa" e [por isso] não provoque nessas correntes senão uma indiferença suicida. Mas os administradores imperiais, que sabem o que está em jogo, estão conscientes de que a única opção que têm para apoderar-se do petróleo venezuelano – objectivo não declarado mas excludente de Washington – é acabar com o governo de Nicolás Maduro deixando de lado qualquer escrúpulo a fim de obter esse resultado, desde queimar pessoas vivas a incendiar hospitais e infantários. Sabem também que a "mudança de regime" na Venezuela seria um triunfo extraordinário do imperialismo norte-americano porque, ao instalar em Caracas seus peões e lacaios, os mesmos que se orgulham da sua condição de lambe botas do império, esse país se converteria de facto num protectorado norte-americano, montando uma farsa pseudo-democrática – como a que já existe em vários países da região – que só uma nova onda revolucionária poderia chegar a desbaratar. E diante dessa opção, império versus chavismo, não há neutralidade que valha. Não nos é indiferente, não pode nos ser indiferente uma coisa ou a outra! Porque por mais defeitos, erros e deformações que haja sofrido o processo iniciado por Chávez em 1999; por mais responsabilidade que tenha o presidente Nicolás Maduro em evitar a desestabilização do governo, os acertos históricos do chavismo superam amplamente seus desacertos e pô-lo a salvo da agressão norte-americana e dos seus serventuários é uma obrigação moral e política inescapável para aqueles que dizem defender o socialismo, a autodeterminação nacional e a revolução anti-capitalista. E Isto, nada menos que isto, é o que está em jogo nos próximos dias na terra de Bolívar e de Chávez e, nesta encruzilhada, ninguém pode apelar à neutralidade ou à indiferença. Seria bom recordar a advertência que Dante colocou à entrada do Sétimo Círculo do Inferno: "Este lugar, o mais horrendo e ardente do Inferno, está reservado para aqueles que em tempos de crise moral optaram pela neutralidade". Tomar nota.

26/Julho/2017

[1] Ver John Perkins, *Confesiones de un gángster económico. La cara oculta del imperialismo norteamericano* (Barcelona: Ediciones Urano, 2005). Edição original: Título

original: *Confessions of an Economic Hit Man* First publicado por Berrett-Koehler Publishers, Inc., San Francisco, CA, USA. O livro de Perkins pode ser descarregado em resistir.info/livros/livros.html. Ver também o texto pioneiro de Philip Agee, de 1975, *Inside the company*, publicado na Argentina sob o título *La CIA por dentro. Diario de un espía* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana 1987)

[*] Sociólogo, argentino.

Ver também:

- [O que significa CIMA?](#)
- [Ceballos: Ningún imperio podrá acabar con el legado libertario de Bolívar](#)
- [En Venezuela se hace necesaria una victoria Constituyente](#)

Mediação internacional deve ser priorizada na Venezuela, diz

presidente do Parlasul

<http://www.redebrasiltual.com.br/mundo/2017/07/mediacao-internacional-deve-ser-priorizada-na-venezuela-diz-presidente-do-parlasul>

Líder do Parlamento do Mercosul diz ser preciso "buscar contribuir para que algum diálogo seja possível"

por Jônatas Campos, do Brasil de Fato publicado 27/07/2017 09h55

LUCIO BERNARDO JUNIOR/CÂMARA DOS DEPUTADOS



Chinaglia diz que o atual conflito deve perdurar mesmo depois das eleições da Constituinte

Brasil de Fato – A realização da Assembleia Constituinte na Venezuela, cujas eleições serão neste domingo (30), tem sido alvo de declarações e ataques por parte de diversos órgãos internacionais e dos presidentes dos Estados Unidos, Espanha, Brasil, México, Colômbia e Argentina. Mas as críticas ao processo eleitoral venezuelano não são consenso. Parlamentares, presidentes de países latino-americanos, movimentos sociais e instituições de diversos países têm apoiado o legítimo direito da Venezuela de convocar um parlamento constitucionalista para reescrever a Carta Magna do país.

O presidente do Parlamento do Mercosul, o deputado brasileiro Arlindo Chinaglia (PT-SP), considera que é preciso "respeitar a autodeterminação" do povo venezuelano quanto à convocação e realização do pleito do próximo domingo. "Devemos buscar contribuir para que algum diálogo seja possível", disse por telefone à reportagem do *Brasil de Fato*, em Caracas, referindo-se ao desacordo entre governo e oposição.

Chinaglia diz que o atual conflito deve perdurar mesmo depois das eleições da Constituinte, mas o papel de mediadores internacionais deve ser priorizado, como o que vem exercendo o Papa Francisco ou o ex-primeiro-ministro espanhol José Luis Rodríguez Zapatero. "Hoje, Maduro enfrenta uma grave crise econômica e política. A América Latina tem outra correlação de forças e a radicalização política aumentou", disse, lembrando que a ascensão da direita na América Latina tem mudado a geografia política e desfavorecido governos progressistas eleitos nos últimos 18 anos.

Já o deputado espanhol do Parlamento Europeu Javier Couso (Izquierda Unida) disse à reportagem do *Brasil de Fato* que a Assembleia Constituinte na Venezuela "está no marco do Estado de

Direito e da institucionalidade no país" e deve ser respeitada. "É uma boa forma de tentar conseguir a paz, porque a oposição poderia participar da Constituinte. Creio que todas as medidas democráticas de ouvir a população são boas", completou.

Desde seu anúncio, no dia 1º de maio, pelo presidente Nicolás Maduro, o [processo eleitoral constituinte](#) vem sendo fortemente criticado pela Organização dos Estados Americanos (OEA), cujo secretário-geral, Luis Almagro, chegou a desembarcar no país no último dia 16 de julho para apoiar o plebiscito informal da oposição, em um movimento inédito para uma instituição multilateral e mediadora de conflitos.

O parlamentar europeu critica duramente o papel exercido por Luis Almagro. "Não ajuda nada. Totalmente desqualificado. Nenhuma de suas jogadas, com essa obsessão que manifesta contra a Venezuela, tem tido bem sucedidas. Ele esquece de coisas terríveis em outros países, como o desaparecimento dos estudantes no México, os assassinatos sistemáticos de jornalistas na América Central, o golpe parlamentar contra Dilma", afirmou Javier Couso, chamando a OEA de "Ministério da Colônia", referindo-se as recorrentes resoluções favoráveis aos EUA e à ausência de críticas às ditaduras e aos golpes de Estado que ocorreram na América Latina nos últimos 50 anos.

Polarização

Em artigo publicado no *Tribune News Services* em 19 de julho, o economista norte-americano Mark Weisbrot, do Centro de Pesquisas Econômicas e Políticas (CEPR na sigla em inglês), sediado em Washington (EUA), analisa que o ativismo de órgãos e governos em favor de um dos lados, na Venezuela, é "particularmente perigoso", pois incentiva a polarização no país. Ele também diz que, embora o presidente Nicolás Maduro tenha baixos índices de aprovação, tampouco a população venezuelana confia que a oposição vá tirar o país da crise. "Cerca de 55% (dos venezuelanos) apoiam os protestos (da oposição), com 44% contra", diz.

"Devido a essa polarização política, a Venezuela precisa de uma solução negociada que ofereça garantias credíveis e constitucionais para qualquer lado que perca as próximas eleições, para que não sejam politicamente perseguidas", analisa. "A mediação internacional pode ajudar, como foi demonstrado pela libertação do líder da oposição Leopoldo López à prisão domiciliar", lembra Weisbrot, ressaltando o papel do ex-primeiro-ministro espanhol, José Luis Rodríguez Zapatero, nessas negociações.

Apoio

O [processo Constituinte da Venezuela](#) tem o apoio explícito dos presidentes da Bolívia, Evo Morales, de Cuba, Raúl Castro, da Rússia, Vladimir Putin e do ex-presidente Rafael Correa, do Equador.

Durante a resolução do XXIII Encontro do Foro de São Paulo, realizado entre os dias 15 e 17 de julho em Manágua, na Nicarágua, os partidos de esquerda de todo o continente [aprovaram uma moção de apoio](#) ao processo venezuelano e à Revolução Bolivariana.

Os movimentos sociais da Alba Social (Aliança Bolivariana dos Povos de Nossa América), que congrega organizações em toda a América Latina, também apóiam o processo constituinte na Venezuela e estão se mobilizando para realizar uma campanha internacional pela internet no próximo dia 30 exigindo respeito à autodeterminação do povo venezuelano.

CIA chief hints agency is working to change Venezuelan government

The US has a long and bloody history of meddling in Latin America's affairs

<http://www.independent.co.uk/news/world/americas/cia-venezuela-crisis-government-mike-pompeo-helping-install-new-remarks-a7859771.html>

- Andrew Buncombe New York
- @AndrewBuncombe
- 3 days ago
- 118 comments



Click to follow
The Independent US



Mr Pompeo said he had been talking to Mexico and Colombia about the situation in Venezuela *Getty*

The **head of the CIA** has suggested the agency is working to change the elected government of **Venezuela** and is collaborating with two countries in the region to do so.

In one of the clearest clues yet about Washington's latest meddling in the politics of Latin America, CIA director Mike Pompeo said he was "hopeful that there can be a transition in Venezuela and we the CIA is doing its best to understand the dynamic there".

He added: "I was just down in Mexico City and in Bogota a week before last talking about this very issue, trying to help them understand the things they might do so that they can get a better outcome for their part of the world and our part of the world."



[Follow](#)



[**Prensa Presidencial**](#) @PresidencialVen

#VIDEO @NicolasMaduro denuncia a la CIA de EEUU, a Colombia y México por intentos de derrocar a la República Bolivariana de Venezuela

[2:47 AM - Jul 25, 2017](#)

•
•
709709 Retweets

•
296296 likes

Mr Pompeo's comments, delivered during a Q&A session at a security forum organised by the Aspen Institute think tank, have sparked outcry among supporters of Venezuela's government. President Nicolas Maduro, who was elected in 2013, has denounced Mr Pompeo's remarks and hit out at the governments of Mexico and Colombia.

"The director of the CIA has said 'The CIA and the US government work in direct collaboration with the Mexican government and the Colombian government to overthrow the constitutional government in Venezuela and to intervene in our beloved Venezuela,'" Mr Maduro said in a televised interview, according to TeleSur.

"I demand the government of Mexico and the government of Colombia to properly clarify the declarations from the CIA and I will make political and diplomatic decisions accordingly before this audacity."

The US, which is currently gripped by allegations that Russia sought to interfere in the 2016 presidential election, has a long history of interfering with democratically elected governments in Latin America, from Chile to Nicaragua, and Argentina to Haiti.

Pro-Maduro activists shoot at voters in Venezuela

In Venezuela, it has sought to weaken the elected governments of both Mr Maduro and his predecessor Hugo Chavez, who was briefly ousted in a 2002 coup. Some of the effort has been in distributing funds to opposition groups through organisations such as the National Endowment for Democracy, while some has been in the form of simple propaganda.

In May 2016 unidentified US officials told reporters in a background briefing that Venezuela was descending into a deepening “crisis” that could end in violence. They said they doubted Mr Maduro was not likely to be able to complete his term, which is due to end after elections in late 2018.

10 Negative Side Effects of Low Vitamin D Levels [WomanPretty.com](#)

The 10 Best Paying Degrees in 2017 [Top Man Fun](#)

10 Rare Dog Breeds You May Have Never Heard [Crazy World Life](#)

—
by [Taboola](#)

Sponsored Links

Mark Weisbrot, co-director of the Centre for Economic and Policy Research in Washington, said that for the past 15 years or so it had been US policy to seek a change of government in Caracas.

“They have been trying to get rid of this government for a long time and they feel they are getting closer than ever,” he told *The Independent*.

The development comes as both Mr Maduro and his country face mounting problems. Against a backdrop of food shortages, soaring inflation and civil unrest, the president has been accused of resorting to mounting authoritarianism. The opposition has called for him to stand down and there have been widespread protests.

World news in pictures

-
-

-
-
- **106** show all

Opponents are furious about his plan to press ahead with a vote for a Constitutional Assembly on Sunday. Critics say the rules of the assembly appear to ensure a majority for Mr Maduro.

But Reuters said that Mr Maduro, 54, insists it is the only way to empower the people and bring peace after four months of anti-government unrest that has killed more than 100 people and further damaged the economy.

The question to Mr Pompeo was asked last week by businesswoman Vanessa Neumann, who said she had dual US and Venezuelan citizenship, and who said “regime change looks to be – we hope – imminent or spiralling down”.

She added: “I’m interested in your open assessment on American interests in or threats from Venezuela and which of course has Russian, Iranian, etcetera, interests, and for the region.”

He responded: “I am always careful when we talk about South and Central America and the CIA, there’s a lot of stories.

READ MORE

- Woman shot dead in Venezuela as pro-Maduro activists open fire
- Video of brutal police attack on lone man emerges in Venezuela
- Helicopter attacks Venezuela government buildings with grenades

“So I want to be careful with what I say but suffice to say, we are very hopeful that there can be a transition in Venezuela and we the CIA is doing its best to understand the dynamic there, so that we can communicate to our State Department and to others.”

The CIA did not immediately respond to queries. The governments of Mexico and Colombia have yet to comment on Mr Maduro’s remarks.

A State Department spokesperson declined to say if the US was seeking to change the government of Venezuela. In a statement, the spokesperson added: “The United States joins nations across the hemisphere and calls upon the government of Venezuela to live up to its commitments to hold free, fair, and credible elections immediately, provide for the immediate and unconditional release of all political prisoners, and tend to the humanitarian needs of the Venezuelan people.”

The statement added: “We call for the government of Venezuela to suspend the National Constituent Assembly. The Venezuelan people spoke in overwhelming numbers in the opposition-organised referendum on 16 July. Their voices must not be ignored.

“We are prepared to take strong and swift economic actions if the Government of Venezuela election moves forward on 30 July with a Constituent Assembly.”

Maduro cumple con el legado de Chávez, no lo está traicionando

Por JAVIER CORRALES 29 de julio de 2017

Volver al artículo principal <https://www.nytimes.com/es/2017/07/29/maduro-cumple-con-el-legado-de-chavez-no-lo-esta-traicionando/?smid=fb-share-es>

Continue reading the main story



Un hombre pasa junto a un mural dedicado al fallecido presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en la urbanización 23 de enero, donde está ubicado el Cuartel de la Montaña, un museo dedicado a Chávez, el 28 de julio en Caracas. CreditRonaldo Schemidt/Agence France-Presse -- Getty Images

AMHERST, Massachusetts — La elección de una asamblea constituyente que se realizará el próximo 30 de julio en Venezuela representa una distorsión grotesca de la democracia. El gobierno no está tomando en cuenta la opinión de sus ciudadanos, el 85 por ciento de los cuales desaprueba el cambio de constitución. Maduro ha elegido un mecanismo electoral diseñado para que la oposición tenga representación minoritaria, pese a ser ahora mayoría. Su meta final es redactar un texto que amplíe la autoridad del poder ejecutivo. La idea es legalizar, que no necesariamente legitimar, la dictadura *de facto*.

Por primera vez en sus 19 años de gobierno, el partido gobernante de izquierda no está unido en apoyo al presidente. Algunos chavistas importantes —incluyendo unos cuantos funcionarios de gobierno— han criticado la iniciativa de Maduro.

El argumento de estos oficialistas es muy poderoso y merece atención. Arguyen que Maduro está traicionando los ideales del padre fundador Hugo Chávez que, como presidente, redactó la Constitución que ahora desean anular. En palabras de la fiscalía general y protegida de Chávez, Luisa Ortega Díaz el plan de Maduro es “destruir el legado del presidente Chávez”. Gabriela Ramírez, exdefensora del Pueblo, fue más allá y convocó a todos los chavistas a “rebelarse”. Incluso los chavistas en el extranjero se están quejando. El profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Noam Chomsky, quien en el pasado defendió a Chávez, dijo que en el gobierno de Maduro “la corrupción,

el robo y demás han sido extremos... la promesa de los primeros años se ha perdido de forma significativa".

EXPLORA NYTIMES.COM/ES



[El colapso de Venezuela explicado en cinco pasos](#)

Esta crítica de la propia izquierda acerca de que Maduro ha secuestrado la promesa de Chávez es políticamente relevante. Sin embargo, es falsa. Maduro no está traicionando el legado de Chávez; está cumpliéndolo.

Me siento raro criticando a las críticas que los chavistas le hacen a Maduro. Negar el linaje, que es lo que estos chavistas antimaduristas o simpatizantes del chavismo están haciendo al condenar a Maduro, constituye una importante estrategia conveniente que permite a los miembros de cualquier familia ideológica romper con su líder. Disentir de un proyecto autocrático siempre debería aplaudirse, puesto que es un paso necesario en cualquier transición a la democracia. Pero cuando Maduro proclama en [televisión nacional](#), como lo ha hecho a menudo, que este domingo estará cumpliendo con los deseos de su mentor Hugo Chávez, me siento obligado a decir que tiene razón.

Desde el principio de su gobierno, Chávez dedicó toda su energía al mismo propósito: el uso de procesos electorales para desfavorecer a la oposición, con el objetivo final de minimizar la supervisión de su ejercicio del poder y establecer normas que hicieran imposible desplazar a su movimiento del poder.

Estas metas antidemocráticas no surgieron en una etapa tardía de la era de Chávez, durante la llamada fase radical (2007-2013). Estuvieron presentes desde el comienzo y, más precisamente, desde la nueva Constitución de 1999.

Pese a algunas diferencias, el proceso al que recurrió Chávez y los principios que lo motivaron a cambiar la Constitución no son diferentes de los que guían a Maduro en la actualidad.

Chávez impulsó el cambio constitucional violando importantes conceptos democráticos. El único principio democrático que respetó fue el de celebrar elecciones, buscando aprobación para seguir adelante con el proceso y elaborar el documento final. Excepto este electoralismo, ni los organismos elegidos ni las reglas establecidas se respetaron. Al igual que Maduro, Chávez cambió la Constitución ignorando y, de hecho, esperando enterrar al congreso recién elegido porque no lo controlaba. En ese entonces, la Carta Magna requería que el congreso iniciara el proceso. Chávez pasó eso por alto e incluso mandó a sus seguidores a asaltar el palacio legislativo.

Luego inventó unilateralmente nuevas reglas para convocar la redacción de la Constitución. Una de esas reglas era la idea de que la Asamblea Nacional Constituyente debería ser “originaria”, con lo que quería decir que tendría una autoridad por encima de la de todos los organismos estatales, con el mandato de “transformar al Estado”.

Por último, Chávez declaró una “emergencia judicial” y engatusó al Tribunal Supremo de Justicia para que estuviera de acuerdo con su plan, y en el proceso también removió a varios jueces titulares y forzó a la presidenta del TSJ a renunciar. A partir de entonces, el unilateralismo de Chávez no tuvo límites.

Maduro está copiando este modelo violatorio de la democracia liberal: ignora al congreso, por supuesto con la bendición del actual Tribunal Supremo de Justicia, e inventa normas extraconstitucionales en el camino.

Ya en las sesiones para la constituyente de 1999, Chávez comenzó a violar los principios de la democracia participativa. Esa constituyente no hizo concesiones a sus adversarios. La oposición no tuvo una amplia presencia en la asamblea, como resultado de un sistema electoral injusto y de sus propios errores estratégicos, principalmente el hecho de postularse dividida. Sin embargo, fue insensato que ninguna de sus exigencias se incluyera.

[Continue reading the main story](#)
Foto



El presidente Nicolás Maduro pronunció un discurso en el cierre de la campaña por la Asamblea Nacional Constituyente que busca reescribir la Constitución de 1999, el 27 de julio de 2017. CreditFederico Parra/Agence France-Presse -- Getty Images

El sistema electoral de Maduro está inspirado en el mismo principio de minimizar la presencia opositora. Las zonas urbanas, donde la oposición es más fuerte, recibirán proporcionalmente menos escaños.

Otro de los disparatados planes de Maduro es ofrecer representación a siete supuestos “sectores sociales”. Los miembros de esos sectores, todos determinados unilateralmente por Maduro, podrán votar por representantes adicionales en la asamblea; quienes no sean miembros, no podrán votar por esos escaños. Esto viola el principio sacroso de la democracia: una persona, un voto.

La noción de organizar la representación por sectores no es una idea de Maduro, sino de Chávez. Esta idea guio a la asamblea constituyente de 1999. Yo mismo revisé la composición de esos delegados chavistas y fundamentalmente había tres sectores sobrerepresentados: agitadores políticos radicales (46 por ciento); personas con antecedentes militares (17 por ciento), y profesores universitarios (19 por ciento).

Con la subrepresentación de la oposición y la sobrerepresentación de tres sectores de la sociedad, la constituyente de 1999 era la

colección de actores políticos menos pluralista que se pueda imaginar.

Esta representación sesgada —que Maduro espera replicar el domingo— produjo resultados predecibles: más autoridad para el presidente. La Constitución de 1999 fue un ejemplo perfecto de hiperpresidencialismo: es una de las cartas magnas que más ha ampliado poderes de entre todas las nuevas constituciones redactadas en América Latina desde la década de 1980. Los períodos presidenciales se extendieron de cinco a seis años. Se permitió la reelección inmediata. Se eliminó al Senado, reduciendo así la cantidad de agentes con los que el ejecutivo debe lidiar.

Se prohibió al Estado financiar organizaciones políticas, un principio que se ha aplicado religiosamente a los partidos de oposición, pero no al partido gobernante. Se le otorgaron al mandatario amplios poderes para nombrar a los funcionarios militares sin supervisión del congreso. Se creó un referendo revocatorio pero los requisitos eran tan onerosos que, de hecho, solo representó una amenaza minúscula para el presidente.

Por supuesto, la Constitución de 1999 solo fue el principio de un largo proceso para acabar con la democracia en Venezuela. Chávez sabía que un solo documento no era suficiente. Por lo tanto, dedicó el resto de sus años en el cargo a implementar su proyecto antiliberal. Con cada reforma, desde nuevas leyes a nuevos nombramientos para el Tribunal Supremo de Justicia, la meta de Chávez siguió siendo la misma: más poder para el presidente, menos disenso dentro de su movimiento, reglas injustas para la oposición y menos libertades para sus críticos y adversarios, incluyendo a los líderes de partidos y periodistas.

Sin duda, Chávez camuflaba su proyecto proclamando periódicamente nuevos derechos para “el pueblo”, o como comenzó a llamarlo después, las “comunas”. Sin embargo, la mayoría de estos derechos mostraron ser vacuos, ignorados o condicionados, y ninguno implicaba ampliar la capacidad de los ciudadanos para desafiar a la presidencia.

El plan de Maduro para su asamblea constituyente está diseñado para llevar las cosas más lejos. Representa la siguiente fase —y no un Estado opuesto— del chavismo. La única diferencia es que ahora no hay camuflaje.

Javier Corrales, profesor de Ciencias Políticas en el Amherst College, es coautor, junto con Michael Penfold, de "Dragon in the Tropics: Venezuela and the Legacy of Hugo Chávez" y es colaborador regular de The New York Times en Español.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE, CRISIS EN VENEZUELA, HUGO CHÁVEZ, NICOLÁS MA

Em defesa da Venezuela

Estou chocado com a parcialidade da comunicação social europeia, incluindo a portuguesa, sobre a crise da Venezuela.

<https://www.publico.pt/2017/07/29/mundo/noticia/em-defesa-da-venezuela-1780518>

29 de Julho de 2017 - BOAVENTURA SOUSA SANTOS

A Venezuela vive um dos momentos mais críticos da sua história. Acompanho crítica e solidariamente a revolução bolivariana desde o início. As conquistas sociais das últimas duas décadas são indiscutíveis. Para o provar basta consultar o relatório da ONU de 2016 sobre a evolução do índice de desenvolvimento humano. Diz o relatório: “O índice de desenvolvimento humano (IDH) da Venezuela em 2015 foi de 0.767 — o que colocou o país na categoria de elevado desenvolvimento humano —, posicionando-o em 71.º de entre 188 países e territórios. Tal classificação é partilhada com a Turquia.” De 1990 a 2015, o IDH da Venezuela aumentou de 0.634 para 0.767, um aumento de 20.9%. Entre 1990 e 2015, a esperança de vida ao nascer subiu 4,6 anos, o período médio de escolaridade aumentou 4,8 anos e os anos de escolaridade média geral aumentaram 3,8 anos. O rendimento nacional bruto (RNB) *per capita* aumentou cerca de 5,4% entre 1990 e 2015. De notar que estes progressos foram obtidos em democracia, apenas momentaneamente interrompida pela tentativa de golpe de Estado em 2002 protagonizada pela oposição com o apoio ativo dos EUA.

PUB

A morte prematura de Hugo Chávez em 2013 e a queda do preço do petróleo em 2014 causou um abalo profundo nos processos de transformação social então em curso. A liderança carismática de Chávez não tinha sucessor, a

vitória de Nicolás Maduro nas eleições que se seguiram foi por escassa margem, o novo Presidente não estava preparado para tão complexas tarefas de governo e a oposição (internamente muito dividida) sentiu que o seu momento tinha chegado, no que foi, mais uma vez, apoiada pelos EUA, sobretudo quando em 2015 e de novo em 2017 o Presidente Obama considerou a Venezuela como uma "ameaça à segurança nacional dos EUA", uma declaração que muita gente considerou exagerada, se não mesmo ridícula, mas que, como explico adiante, tinha toda a lógica (do ponto de vista dos EUA, claro). A situação foi-se deteriorando até que, em dezembro de 2015, a oposição conquistou a maioria na Assembleia Nacional. O Tribunal Supremo suspendeu quatro deputados por alegada fraude eleitoral, a Assembleia Nacional desobedeceu, e a partir daí a confrontação institucional agravou-se e foi progressivamente alastrando para a rua, alimentada também pela grave crise económica e de abastecimentos que entretanto explodiu. Mais de cem mortos, uma situação caótica. Entretanto, o Presidente Maduro tomou a iniciativa de convocar uma Assembleia Constituinte (AC) para o dia 30 de Julho e os EUA ameaçam com mais sanções se as eleições ocorrerem. É sabido que esta iniciativa visa ultrapassar a obstrução da Assembleia Nacional dominada pela oposição.

Em 26 de maio passado assinei um manifesto elaborado por intelectuais e políticos venezuelanos de várias tendências políticas, apelando aos partidos e grupos sociais em confronto para parar a violência nas ruas e iniciar um debate que permitisse uma saída não violenta, democrática e sem ingerência dos EUA. Decidi então não voltar a pronunciar-me sobre a crise venezuelana. Por que o faço hoje? Porque estou chocado com a parcialidade da comunicação social europeia, incluindo a portuguesa, sobre a crise da Venezuela, um enviesamento que recorre a todos os meios para demonizar um governo legitimamente eleito, atiçar o incêndio social e político e legitimar uma intervenção estrangeira de consequências incalculáveis. A imprensa espanhola vai ao ponto de embarcar na pós-verdade, difundindo notícias falsas a respeito da posição do Governo português. Pronuncio-me animado pelo bom senso e equilíbrio que o ministro dos Negócios Estrangeiros, Augusto Santos Silva, tem

revelado sobre este tema. A história recente diz-nos que as sanções económicas afetam mais os cidadãos inocentes que os governos. Basta recordar as mais de 500.000 crianças que, segundo o relatório da ONU de 1995, morreram no Iraque em resultado das sanções impostas depois da guerra do Golfo Pérsico. Lembremos também que vive na Venezuela meio milhão de portugueses ou lusodescendentes. A história recente também nos diz que nenhuma democracia sai fortalecida de uma intervenção estrangeira.

O futuro da Venezuela está em jogo

por Igor Fuser* — publicado 30/07/2017 -
<https://www.cartacapital.com.br/blogs/blog-do-grri/o-futuro-da-venezuela-esta-em-jogo>

Os avanços da Revolução Bolivariana estão ameaçados no cenário de incerteza política que envolve a eleição da Assembleia Constituinte

Fotos: Ronaldo Schemidt/AFP



O chamado às urnas é uma tentativa legítima de preservar avanços sociais e evitar uma guerra civil

Leia também

Constituinte é a aposta chavista para evitar guerra civil na Venezuela

Entenda a polêmica eleição da Assembleia Constituinte da Venezuela

Chega a ser surreal. Em nome da “democracia”, governos de diversos países – entre eles, Estados Unidos, México, Colômbia e Panamá, além, é claro, dos golpistas brasileiros –, acompanhados pelas empresas de mídia mais influentes do mundo, se mobilizam contra a eleição de uma [Assembleia Constituinte](#) convocada com

garantias à ampla participação da cidadania e ao pleno exercício das liberdades políticas, de acordo com a Constituição em vigor.

Esses supostos guardiões da liberdade mantêm silêncio sepulcral diante da ofensiva terrorista das milícias opositoras, que já causaram 110 mortes. Nos últimos dois meses, grupos de jovens sob o comando dos setores mais extremistas da oposição – em especial, o partido Vontade Popular, liderado por Leopoldo Lopez – desfecharam centenas de ataques contra pessoas identificadas como apoiadoras do governo e contra o patrimônio público, com o objetivo de criar um cenário de caos a ponto de inviabilizar a votação da Constituinte neste dia 30 de julho.

Centenas de prédios e equipamentos públicos foram depredados e, em alguns casos, incendiados. Entre eles estão ônibus, centros de abastecimento popular, postos de saúde, delegacias de polícia, escolas, quartéis, escritórios ou agências de instituições estatais como a Misión Vivienda (o equivalente ao programa Minha Casa, Minha Vida).

A divulgação desses fatos, presentes na realidade cotidiana da Venezuela desde a [convocação da Constituinte](#) pelo presidente Nicolás Maduro, em 1º de maio, é sistematicamente sonegada aos leitores, ouvintes e telespectadores das empresas midiáticas que manejam a quase totalidade daquilo que se faz passar por informação, no mundo inteiro. Em qualquer outro lugar do planeta, tais ações violentas seriam definidas como terrorismo, mas no caso da Venezuela os responsáveis por esses crimes são louvados pelos jornalistas estrangeiros como se fossem manifestantes “pacíficos”.

As mortes são atribuídas, de forma desonesta, às forças de segurança, quando se sabe perfeitamente, a partir da apuração das circunstâncias em que morreu cada uma das pessoas atingidas pela onda de violência, que mais de 60% dos casos fatais ocorreram em decorrência da ação dos grupos opositores, que usam armas de fogo e adotaram, entre outras práticas, a de

incendiar pessoas identificadas com o chavismo. Nos incidentes que a ação policial resultou em morte ou ferimentos, os envolvidos estão presos e respondem a processos judiciais (há ainda episódios em que não se conseguiu identificar os responsáveis).

A manipulação da opinião pública pela mídia vai muito além da ideologia – o viés classista que impregna permanentemente os conteúdos de modo a conformar uma visão de mundo coerente com os interesses das classes dominantes no capitalismo global. O que está em curso, no tocante à Venezuela, é uma campanha em que as empresas de comunicação se engajam, conscientemente, numa operação política, conduzida a partir de Washington, para depor o governo de Maduro e substituí-lo por autoridades alinhadas com os interesses da burguesia local e do imperialismo estadunidense.

O sucesso ou fracasso dessa estratégia golpista depende, em grande medida, dos acontecimentos deste domingo e, em particular, do maior ou menor comparecimento às urnas para a escolha da nova Constituinte. Um índice baixo de votação agravará a crise política, fragilizando o governo diante da campanha desestabilizadora e dos atores internos e externos nela envolvidos. Já uma participação expressiva dos cidadãos reforçará a legitimidade do governo e criará um firme alicerce para a instalação de uma Constituinte capaz de enfrentar o impasse político e as gravíssimas dificuldades econômicas.

Não é exagero afirmar que a Venezuela vive um dos dias mais cruciais de sua história. O chamado às urnas para eleger uma Constituinte põe em jogo o futuro da Revolução Bolivariana, como foi chamado o amplo projeto de mudança política e social iniciado com a eleição de [Hugo Chávez](#) à presidência da Venezuela, em dezembro de 1998. Em quinze anos à frente do governo, Chávez inverteu as prioridades do Estado, ao afastar do poder as tradicionais elites econômicas ligadas aos interesses externos. A

maior parte da renda petroleira passou a ser aplicada em benefício das demandas da maioria desfavorecida. Milhões de venezuelanos ganharam acesso a serviços de saúde adequados, por meio de uma rede imensa de postos de atendimento instalados nas áreas mais pobres e operados por médicos e outros profissionais cubanos, a Misión Barrio Adentro.

O analfabetismo foi erradicado e rede de ensino público em todos os níveis, inclusive o universitário, ampliou-se em tal escala que hoje a Venezuela é o país do mundo com mais estudantes no ensino superior, em proporção ao número de seus habitantes. Para enfrentar o déficit habitacional, já foram entregues mais de 1,7 milhão de moradias a famílias de baixa renda, mediante pagamentos simbólicos, compatíveis com sua condição econômica.

Os idosos conquistaram o direito à aposentadoria digna, os salários reais se elevaram significativamente e a participação popular nas decisões sobre gastos públicos se tornou prática cotidiana em milhares de conselhos comunitários espalhados pelo país inteiro. Tudo isso, em um contexto de plena democracia. A imprensa funciona livremente e em nenhum outro país do mundo se realizaram tantas eleições e consultas à população.



Opositores entram em confronto com a polícia durante protesto em Caracas, na sexta-feira 28

Todas essas conquistas (e muitas mais) estão ameaçadas no cenário de incerteza política que envolve a eleição da Constituinte. Em quase duas décadas de chavismo, a Revolução Bolivariana superou todas as tentativas das elites dominantes de recuperar seus privilégios, por meios legais e ilegais.

Nas urnas, o chavismo se saiu vencedor em quase todas as ocasiões. A via golpista foi derrotada em 2002, quando a direita política, apoiada por uma parcela das Forças Armadas e pelo aparato midiático, tomou de assalto o palácio de Miraflores, sob as bênçãos dos EUA, e chegou a levar preso o presidente Chávez. Mas o golpe fracassou diante da resistência da população mais pobre e da lealdade da maioria dos militares, e Chávez regressou à presidência em apenas três dias, nos braços do povo.

A [morte do presidente](#), em 2013, e a queda dos preços do petróleo – produto do qual a economia do país é altamente dependente desde o início do século passado – encorajaram os opositores de dentro e de fora da Venezuela. Para a elite dominante dos EUA, é inaceitável a consolidação de um governo de esquerda na América do Sul (seu tradicional “quintal”) comprometido com a soberania nacional, o controle estatal dos recursos naturais e a aplicação de políticas públicas voltadas para a superação das desigualdades sociais, na contramão do neoliberalismo.

Intensificou-se então a chamada “guerra econômica”, ou seja, a utilização dos recursos de poder à disposição da burguesia venezuelana para provocar a inflação dos preços, a crise cambial e escassez de mercadorias essenciais, como alimentos, remédios e peças de reposição para automóveis. A sabotagem empresarial se somou às dificuldades decorrentes da redução da renda petroleira e aos graves erros de gestão governamental para gerar uma [situação de crescente desconforto entre a população](#), angustiada com a alta dos preços e com as longas horas de fila necessárias para conseguir os produtos básicos do dia a dia.

Nesse cenário, a oposição reunida na Mesa de Unidade Democrática (MUD) alcançou, em dezembro de 2015, a sua primeira vitória eleitoral, ao obter 56% dos votos para a Assembleia Nacional, o parlamento venezuelano, o que (pelo sistema de voto distrital) representou a conquista de quase dois terços das cadeiras. Se os líderes da MUD estivessem dispostos a atuar de acordo com as regras do jogo democrático, usariam o domínio do Legislativo para impulsionar suas próprias propostas de superação da crise, acumulando forças para disputar, com chances, as eleições presidenciais de 2019. Mas, sem nada de concreto a propor, optaram pelo caminho insurrecional, de olho na conquista imediata do poder.

Essa aventura já tinha sido tentada em 2014, com a ofensiva de ações violentas denominada por eles como “A Saída”, que fracassou após deixar o saldo trágico de 43 mortes e danos materiais incalculáveis. Agora, diante do cenário econômico desfavorável, a direita se sente mais empoderada, e a disposição de Washington em intervir na política interna venezuelana se mostra mais efetiva.

O Legislativo declarou guerra ao Executivo e foi colocado fora da lei pelo Judiciário, diante da recusa da liderança da MUD em aceitar a impugnação de três deputados por conta de fraudes na eleição de 2015. O avanço das forças de direita em dois países vizinhos, Argentina e Brasil, viabilizou uma ofensiva diplomática para isolar a Venezuela e fragilizar ainda mais o seu governo. Enquanto isso, no plano interno, a guerra econômica atingiu o auge com a recusa de grande parte das empresas privadas em seguir produzindo, o que agravou o problema do desabastecimento.

Contra vento e maré, a Revolução Bolivariana resiste. Uma parcela significativa da população mantém sua fidelidade ao chavismo, consciente do terrível retrocesso político e social que significaria a

derrubada do governo de Maduro e a tomada do poder por uma elite fascista, violenta, com sangue nos olhos, sedenta por vingança e pela recuperação dos privilégios perdidos. No plano externo, a ação concertada dos lacaios de Washington, como o argentino Mauricio Macri, o brasileiro Michel Temer e o mexicano Enrique Peña Nieto, fracassou até agora na tentativa de excluir a Venezuela do Mercosul e de aprovar, na Organização dos Estados Americanos (OEA), alguma resolução que signifique carta branca ao golpismo e à intervenção estrangeira.

As bases populares do chavismo estão mobilizadas no enfrentamento à crise econômica, articulando os Comitês Locais de Abastecimento e Produção (CLAPs), até agora bem-sucedidos em fornecer a milhões de famílias mais necessitadas uma cesta de alimentos básicos vendidos a preços justos, evitando um colapso humanitário. E as Forças Armadas permanecem leais à Constituição, rejeitando a tentação do golpismo.

A [proposta da Constituinte](#) surgiu, nesse contexto, como meio de encontrar uma solução pacífica, democrática, em que o verdadeiro soberano – o povo – possa assumir em suas próprias mãos o controle das instituições políticas e definir os caminhos do futuro. É uma tentativa legítima, rigorosamente fundamentada na Constituição, de preservar os avanços sociais da Revolução Bolivariana e de impedir que a atual situação de confronto político degenera em uma guerra civil que, certamente, seria acompanhada de intervenção estrangeira direta. Se vai dar certo, ninguém sabe.

* *Igor Fuser é doutor em Ciência Política pela Universidade de São Paulo (USP), professor de Relações Internacionais na Universidade Federal do ABC (UFABC) e integrante do Grupo de Reflexão sobre Relações Internacionais (GR-RI).*

5 pontos para entender o que está em jogo na Venezuela neste domingo

https://www.terra.com.br/noticias/mundo/america-latina/5-pontos-para-entender-o-que-esta-em-jogo-na-venezuela-neste-domingo_478dd047f6599258e074b9550e3117d6p2ovbm0c.html

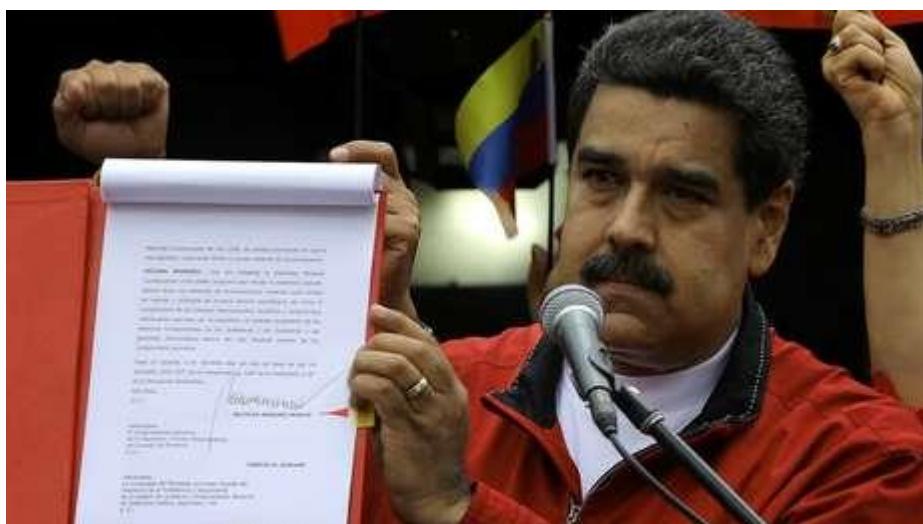
Em meio à tensão política que deixou mais de 100 mortos em protestos, venezuelanos votam neste domingo para eleger uma Assembleia Nacional Constituinte, que tem como missão elaborar uma nova Constituição para o país.

BBC BRASIL.com « **30 JUL2017**

Os venezuelanos votam neste domingo para eleger uma Assembleia Nacional Constituinte, que tem como missão elaborar uma nova Constituição para o país. A eleição ocorre em um momento de grande instabilidade política e econômica na Venezuela.

SAIBA MAIS

- [Venezuela: oposição bloqueia ruas em protesto contra votação](#)
- [Oposição tenta paralisar a Venezuela contra Constituinte](#)
- [Maduro proíbe protestos e ameaça com penas de até 10 anos](#)
- [Avianca suspende operações na Venezuela](#)



Nicolás Maduro apresentou as bases para a eleição da Assembleia Constituinte, rejeitada pela oposição

Foto: BBCBrasil.com

A Constituição em vigor é de 1999, primeiro ano do governo de Hugo Chávez, e criou a base do governo chavista.

Segundo o presidente Nicolás Maduro, é a única via para restaurar a paz no país. Já a oposição teme que a Constituinte torne o governo mais autoritário e permita o alongamento do mandato de Maduro.

Veja abaixo os principais pontos que estão em jogo neste domingo:

1- Eleição visa escolher uma Assembleia para elaborar uma nova Constituição

A Assembleia Nacional Constituinte é, na prática, um parlamento temporário, criado com o propósito específico de elaborar uma nova Constituição. Nesse caso, será formada por 545 representantes.

A forma de eleição dos membros dessa Constituinte tem características próprias. Dois terços serão escolhidos por todos os eleitores. Serão dois representantes para cada capital de Estado e um para cada um dos demais municípios venezuelanos. Assim, uma cidade com 100 mil habitantes terá a mesma representação de uma cidade de 10 mil habitantes.

Já o terço restante dos representantes da Assembleia Constituinte será escolhido por setores sociais indicados pelo governo: aposentados, indígenas, empresários, camponeses, estudantes, pessoas com deficiência, trabalhadores.

"A Assembleia Constituinte não vai nascer do voto universal, mas sim de grupos sociais inventados para essa ocasião", afirmou à BBC Mundo, o serviço em espanhol da BBC, Andrés Caleca, que presidiu o Conselho Nacional Eleitoral da Venezuela na época da Constituinte de Chávez.

"Privilegiam-se os municípios rurais, que é onde está o maior apoio restante ao chavismo", afirma Carmen Beatriz Fernández, professora de Comunicação Política da Universidade de Navarra.



Ao contrário da Constituinte de 1999, a deste domingo não foi precedida de um plebiscito consultivo

Foto: BBCBrasil.com

Já Maripili Hernández, ex-ministra de Chávez, discorda: "As pessoas com deficiência que participarem da (Assembleia Constituinte) vão fazer propostas que vão beneficiar não só as pessoas deficientes chavistas. Estou segura que um empresário chavista e um opositor têm interesses comuns".

2- Constituição em vigor já é chavista

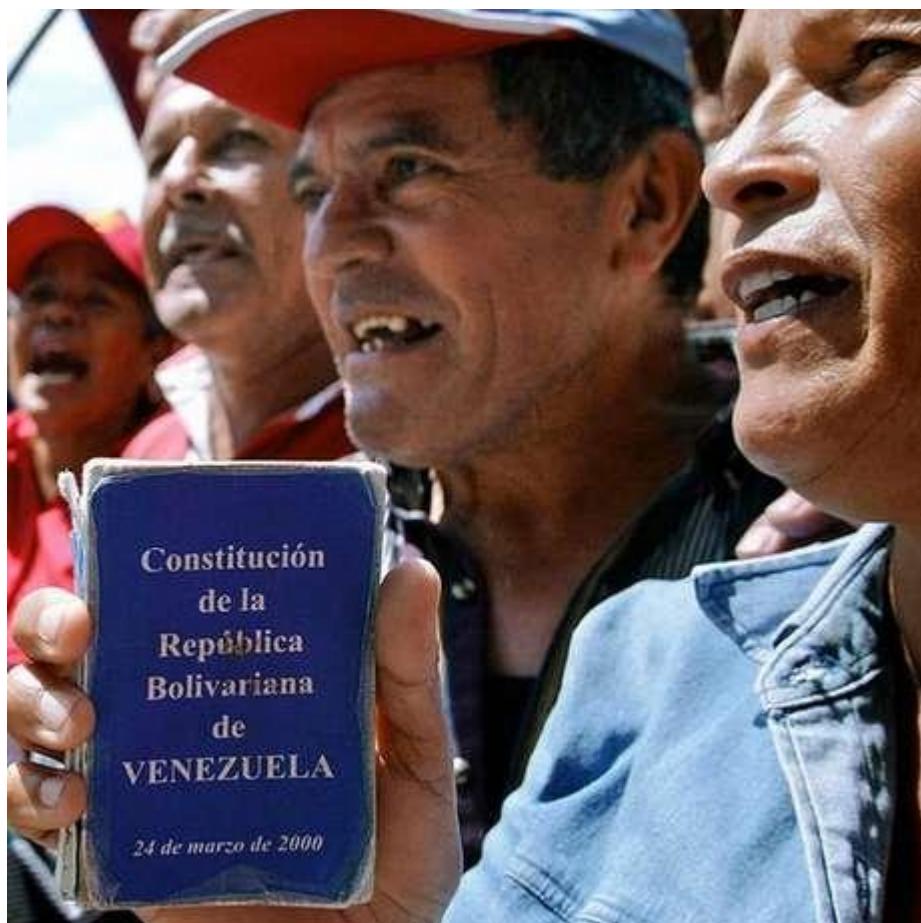
A atual Carta Magna da venezuelana é de 1999, primeiro dos 14 anos do governo de Hugo Chávez. É a "Constituição da República Bolivariana da Venezuela", considerada a pedra fundamental do chavismo. Tem "o fim supremo de refundar a República" e está fundamentada na doutrina de Simón Bolívar.

Chávez costumava carregar um exemplar da Constituição consigo e exibi-lo em discursos públicos. Seu governo mandou distribuir no país milhares de cópias em formato de livro de bolso, e estimulou que os venezuelanos conhecessem o texto e o utilizassem para defender seus direitos - grande parte da Constituição é dedicada a listar e detalhar os direitos da população.

"O Estado tem como fim essencial a defesa e desenvolvimento da pessoa e respeito a sua dignidade, o exercício democrático da vontade popular, a construção de uma sociedade justa e amante da paz, a promoção da prosperidade e bem-estar do povo e a garantia de cumprimento dos princípios, direitos e deveres consagrados nessa Constituição", diz o terceiro artigo da Carta de 1999.

A Constituição Bolivariana foi elaborada por uma Assembleia Nacional Constituinte, eleita por voto universal. Antes de convocar a votação para a Assembleia Constituinte, porém, Chávez convocou um plebiscito para saber se os venezuelanos aprovavam a ideia. O resultado foi favorável: 88% apoiaram. É diferente do que fez Maduro, que chamou a eleição para a Constituinte por decreto.

A votação para a Constituinte no governo Chávez resultou em ampla maioria governista. Quando a Constituição ficou pronta, houve um novo referendo para dizer sim ou não à nova Carta. Novamente, a maioria concordou (71%).



Carta Magna de 2000 deu origem à chamada 'República Bolivariana'

Foto: BBCBrasil.com

3- Por que Maduro quer uma nova Constituição?

Foi no começo de maio que Maduro convocou eleições para eleger a nova Assembleia Constituinte, em meio a uma profunda crise política e econômica e com o país mergulhado em grandes protestos.

"Ativo o poder constituinte para que o povo tome todo o poder da pátria", afirmou. "Convoco uma Constituinte cidadã, de trabalhadores, comunal, campesina, uma Constituinte feminista, da juventude, dos estudantes, uma Constituinte indígena, mas sobretudo uma Constituinte profundamente trabalhadora, decisivamente trabalhadora, profundamente comunal."

O presidente venezuelano alegou que a elaboração de uma nova Constituição seria "a única via para convocar a soberania plena do povo e criar as bases da regeneração da paz da República".

No decreto de convocação, Maduro declara que um dos propósitos da Constituinte é defender "os sagrados direitos e avanços sociais conquistados" pela revolução bolivariana. Também pretende reconhecer a organização popular em conselhos comunais e missões sociais.

O decreto também fala de ampliar as competências do sistema de Justiça, para "erradicar a impunidade" dos "delitos contra a pátria", como a "promoção de ódio social e a ingerência estrangeira". A oposição teme que isso seja usado para sufocar os adversários do governo.



Constituinte foi convocada em meio a uma grave crise política e econômica

Foto: BBCBrasil.com

4- Oposição planeja boicotar a eleição para a Constituinte

A oposição venezuelana decidiu não participar da eleição, argumentando que se trata de uma fraude. Afirma que, ao contrário de 1999, não houve um plebiscito para saber se a população aprova ou não a elaboração de uma nova Constituição. Critica também as regras de votação, que teriam sido desenhadas para dar maioria ao chavismo.

O temor é que uma nova Constituição torne o governo mais autoritário, crie regras que persigam a oposição e prolongue o mandato de Maduro. Novas eleições presidenciais estão previstas para o final de 2018. Já as eleições regionais e municipais deveriam ter ocorrido no final de 2016, mas continuam pendentes.

Também há críticas de que a criação de uma Assembleia Constituinte teria o intento de marginalizar o poder legislativo, que é controlado pela oposição. Em 1999, por exemplo, o Congresso foi fechado por seis meses, enquanto a nova Constituição era elaborada.

"O objetivo final desta Constituinte é acabar com os poderes públicos desafetos do governo e instaurar na Venezuela uma ditadura", critica Andrés Caleca.



Oposição alega que plano do governo é usar Constituinte para sufocar adversários de Maduro

Foto: BBCBrasil.com

Por isso, sem a participação dos opositores, a expectativa é de que o resultado das urnas seja extremamente pró-governo.

Em lugar de uma Assembleia Constituinte, os opositores do governo de Maduro pedem que sejam realizadas eleições gerais antecipadas - para escolha de representantes de todos os níveis de governo, desde o federal até o municipal.

Demandam também a restituição dos poderes do Legislativo (em março, o Tribunal Supremo de Justiça da Venezuela emitiu sentença assumindo os poderes da Assembleia Nacional). Por fim, pedem a liberação de presos políticos.

5- Venezuela está mergulhada em profunda crise política e econômica

As manifestações na Venezuela contra o governo de Maduro se acentuaram em março, quando o Tribunal Supremo de Justiça retirou do Congresso - de maioria opositora - o poder de legislar. Desde então, o país já contabilizou mais de 100 mortos em protestos.

O país está dividido entre os simpatizantes das políticas chavistas e os opositores. De acordo com pesquisas de opinião, a popularidade do governo de Maduro, iniciado em 2013, está em queda.

Além disso, a Venezuela vive uma prolongada crise econômica. A queda dos preços do petróleo, que representa mais de 90% da renda do país, tem reduzido os recursos do Estado e agravado a escassez de alimentos e produtos de primeira necessidade.

Plataforma Cidadã em Defesa da Constituição chama a Abstenção e o voto nulo na Constituinte

<http://portaldelaizquierda.com/2017/07/plataforma-cidada-em-defesa-da-constituicao-chama-a-abstencao-e-o-voto-nulo-na-constituinte/>

Os integrantes da Plataforma Cidadã em Defesa da Constituição fizeram público um comunicado rechaçando a Assembleia Nacional Constituinte e chamando a população à abstenção e ao voto nulo para quem se veja forçado a participar da mesma.

Com a assinatura dos ex-ministros Héctor Navarro, Oly Millán Campos, Ana Elisa Osorio e Gustavo Márquez, os professores universitários Edgardo Lander, Esteban Emilio Mosonyi, Santiago Arconada, o constitucionalista Freddy Gutiérrez, o Major-General Cliver Alcalá Cordones e os dirigentes de Marea Socialista Gonzalo Gómez, Juan García e Roberto López Sánchez, entre outros, difundiram um documento que proclama: Não à Assembleia Nacional Constituinte, Abstenção e Voto Nulo.

Definem a convocatória como uma usurpação por parte do Presidente Maduro e assim mesmo rechaçam a política da cúpula da MUD, “dirigida a gerar uma fratura institucional através da criação de um governo e um Estado paralelo com o apoio de Washington...”

O documento decompõe as razões do rechaço em 8 pontos que fazem um percurso por aquilo que segundo eles, são violações à Constituição de 99 e representam uma usurpação ao poder originário do povo venezuelano.

Os assinantes explicam ao longo do texto uma série de delitos nos quais teria incorrido o presidente ao mesmo tempo em que desmontam, segundo seu ponto de vista, os argumentos que segundo o convocante a justificaria.

Alertam ao mesmo tempo que ao se manter a constituinte, seriam encerradas definitivamente todas as possibilidade de diálogo e se deixaria somente o caminho da violência para dirimir o conflito atual. A seguir o texto completo do comunicado:

Não à Assembleia Nacional Constituinte!

ABSTENÇÃO E VOTO NULO

A Plataforma Cidadã em Defesa da Constituição se pronuncia frente à convocatória da CNE a eleições para o próximo domingo 30 de julho, de supostos constituintes a uma suposta Assembleia Nacional Constituinte (ANC) convocada usurpadoramente pelo Presidente Maduro.

Por outro lado, ainda que não seja o objetivo principal deste documento, reiteramos nosso rechaço à política da cúpula da MUD dirigida a gerar uma fratura institucional através da criação de um governo e um Estado paralelo com o apoio de Washington, com todas as implicações conhecidas que isso tem. Ao se colocar à margem da Constituição, isso atica ainda mais a violência e vai na contramão de uma saída constitucional e pacífica para a crise.

1. Dizemos usurpação porque o Art. 347 da Constituição incumbe ao povo venezuelano e só a ele, por ser o depositário do poder constituinte originário, a autoridade para convocar uma Assembleia Nacional Constituinte com faculdades para transformar o Estado, criar um novo ordenamento jurídico e redigir uma nova Constituição.

Convocar uma Assembleia Nacional Constituinte é prerrogativa exclusiva do povo da Venezuela em seu conjunto, consultado em Referendo. O Presidente em Conselho de Ministros, as 2/3 partes da Assembleia Nacional e cerca de 15% do Registro Eleitoral Permanente (REP), de acordo com o Art. 348 da Constituição, podem ter a iniciativa para chamar esse referendo. O que não podem fazer é ignorá-lo. Essa é a usurpação que denunciamos por parte do Presidente Maduro.

Não ignoramos que a razão verdadeira para não convocar esse Referendo é que o Governo sabe perfeitamente que perderia de uma forma esmagadora.

2. Ao delito de usurpação realizado na convocatória, segue o atropelamento expresso nas Bases Comiciais. Em primeiro lugar, mediante a sobre-representação dos municípios com menor população e sub-representação da população dos municípios com maior população. Violando os princípios constitucionais da representação proporcional (Artigos 63 e 293 da Constituição) e de igualdade entre os cidadãos (um cidadão, um voto), os votos de habitantes dos municípios onde o governo considera que conta com maior apoio eleitoral valem muito mais que os votos dos habitantes dos principais

centros urbanos onde reside a maior parte dos habitantes do país e onde é maior o rechaço ao governo. De acordo com o último censo nacional de população do ano 2011, os dez (10) municípios de maior população contavam com uma população de 8.354.071 habitantes, o que representava cerca de 32% da população total do país: Distrito Capital, Maracaibo, Valencia, Caroní, Iribarren, Sucre, San Francisco, Maturín, Girardot e Simón Bolívar (Barcelona). Pela forma ardilosa como se desenharam as bases comiciais, estes dez municípios somente contariam com 22 representantes territoriais na Assembleia Nacional Constituinte, ou seja, uma representação de só 6% dos membros escolhidos territorialmente. Em contraste com isso, os 212 municípios que têm uma população menor de 50 mil habitantes, que no total contam com uma população menor que a dos dez municípios mais povoados, contariam com 212 membros escolhidos territorialmente, ou seja, 58% do total dos integrantes da ANC eleitos territorialmente. O município Simón Rodríguez do Estado Táchira com 2.445 habitantes elegeria um representante, enquanto no Distrito Capital seria eleito um representante para cada 277.700 habitantes (sete representantes por 1.943.901 habitantes).

O número de representantes de cada estado tem pouco a ver com sua população. Os estados Táchira e Falcón são os estados que tem maior número de representantes (30 e 26 respectivamente). Sete estados (Anzoátegui, Aragua, Bolívar, Carabobo, Lara Miranda e Zulia e o Distrito Capital) têm maior população que estes dois estados e, no entanto, têm um número menor de representantes. A população do Estado Zulia é aproximadamente quatro vezes maior que a do Estado Falcón, e no entanto têm menos representantes. O Estado Táchira com uma população de 1.168.908 habitantes teria 30 representantes enquanto que o Distrito Capital com 1.943.901 habitantes teria só sete representantes.

De acordo com o Decreto Presidencial que estabelece as bases comiciais para as eleições da ANC, seriam eleitos Constituintes Setoriais em representação de cada um dos seguintes setores: 1) Trabalhadores e Trabalhadoras. 2) Camponeses e Camponesas, Pescadores e Pescadoras. 3) Os e as Estudantes. 4) Pessoas com incapacidade 5) Povos Indígenas. 6) Aposentados e aposentadas 7) Empresários e Empresárias. 8) Comunas e Conselhos Comunais. Estabelece-se igualmente que para cada oitenta e três mil (83.000) eleitores do registro eleitoral será eleito um representante setorial. (Decreto Nº 2.878 do 23 de maio, 2017). O CNE anunciou que terá um total de 173 representantes setoriais. Isso define arbitrariamente um universo de 14.359.000 eleitores e eleitoras com direito a participar na eleição dos representantes setoriais a aproximadamente cinco milhões de eleitores e eleitoras do país. Violando o princípio básico de igualdade contemplado na Constituição, definem-se desta maneira cidadãos e cidadãs de primeira, que poderão votar duas vezes (voto territorial e voto setorial) e cerca de cinco milhões de cidadãos de segunda que só poderão votar uma vez (voto territorial).

As listas de eleitores e eleitoras correspondentes a cada um dos setores que foram definidos nas bases comiciais não foram auditadas, sobre estas listas

não existe controle externo algum. De acordo com o CNE, “O Conselho Nacional Eleitoral solicitará os registros dos setores às instituições oficiais, grêmios e associações, devidamente estabelecidos”. (Resolução de 7 de junho de 2017). A maior parte destas listas são controladas diretamente pelo governo ou pelos grêmios ou organizações privadas.

3. Desde o ponto de vista da profunda crise da sociedade venezuelana, esta constituinte é desnecessária. Os problemas principais que hoje confronta a população (insegurança, escassez de alimentos e medicamentos básicos, inflação, violência) não são problemas de origem jurídico-constitucional. O governo conta hoje com todos os instrumentos jurídicos e os poderes do Estado para confrontar a crise, mediante políticas públicas. Não é mediante a constitucionalização das Missões e dos CLAP, que vão se resolver os problemas da insegurança, escassez e inflação.

4. Não há garantia alguma que os resultados da Assembleia Nacional Constituinte serão submetidos à consideração da população da Venezuela, tal como ocorreu com a Constituição de 1999. A garantia dessa consulta não está contemplada nem no decreto de convocatória da Assembleia Nacional Constituinte (decreto N° 2.830, de 1 de maio de 2017), nem no decreto que estabelece as bases comiciais (Decreto N° 2.878 de 23 de maio de 2017). O único que existe neste sentido é uma exortação não-vinculante “às e aos integrantes da Assembleia Nacional Constituinte que resultarem eleitas e eleitos, a que, o projeto de Constituição que se redija em seu seio seja submetido a referendo aprobatório popular, nos termos previstos no artigo 70 da constituição da República Bolivariana.” realizada mediante uma resolução do CNE (7 de junho de 2017) que não compromete em nada à Assembleia Nacional Constituinte. Fica em mãos desta assembleia que assumirá inconstitucionalmente poderes supra-constitucionais decidir se realiza ou não um referendo para aprovar a nova constituição. É possível, portanto, que independentemente do nível de participação nas eleições do 30 de julho, os resultados desta Constituinte sejam impostos ao conjunto da sociedade sem consultar a população venezuelana.

5. Tem pouca credibilidade que um dos objetivos da Constituinte seja a “Reivindicação do caráter pluricultural da Pátria”, quando depois de 18 anos do processo bolivariano os direitos dos povos indígenas, claramente estabelecidos na Constituição do ano 1999, não se fizeram efetivos e não se avançou na reclamação principal destes povos, o reconhecimento e a demarcação de seus territórios.

Tampouco pode esperar-se que uma Assembleia Nacional Constituinte contribua para “A preservação da vida humana no planeta, desenvolvendo constitucionalmente, com maior especificidade os direitos soberanos sobre a proteção de nossa biodiversidade e o desenvolvimento de uma cultura ecológica em nossa sociedade”. Há na atualidade uma ampla gama de normas jurídicas de proteção ambiental que foram violadas sistematicamente pelo Estado. O que se requer não é a criação de novas normas e regulações, mas

que se cumpra o que está estabelecido na Constituição de 1999 e as leis derivadas desta.

6. O governo tem anunciado insistentemente que se trataria de uma Assembleia Nacional Constituinte plenipotenciária. De acordo com Elías Jaua, presidente da Comissão Presidencial para a Constituinte, esta seria “supra-constitucional, originária e todo órgão do Poder Público ficaram subordinados a esta assembleia”. Diosdado Cabello afirmou que “Não haverá instância alguma, poder constituído que possa se opor às decisões que soberanamente” tomará a Assembleia Nacional Constituinte. Isso implicaria que a partir do momento em que se instalasse a Assembleia Nacional Constituinte, esta concentraria todos os poderes do Estado. De fato, desde esse momento ficaria suspensa a Constituição de 99 com todos seus direitos e garantias e se estabeleceria um regime que não poderia ser qualificado senão de autoritário já que concentraria todo o poder em uma só instância que estaria longe de ser representativa do conjunto da sociedade. Essa suposta ANC é um poder derivado, representativo, não é o poder originário que reside intransferivelmente no povo (art. 5).

7. O governo tem respondido à crise devida à queda dos preços do petróleo e da impossibilidade de continuar com o mesmo grau de dependência dos hidrocarbonetos optando por outro modelo extrativista ainda mais predatório: o extrativismo minerador. Com a abertura do Arco Minero do Orinoco, 112 mil km quadrados do território nacional foram dispostos para a exploração por parte das grandes corporações mineradoras transnacionais. O governo esperava a chegada acelerada ao país de grandes volumes de investimentos. Entretanto, na medida em que as decisões em torno ao Arco Minero foram se realizando em violação aberta à Constituição e às principais leis ambientais, laborais e aos direitos dos povos indígenas, as grandes empresas consideram que não contam com a segurança jurídica requerida para realizar grandes investimentos que somente seriam rentáveis a médio e curto prazo. Será que um dos objetivos principais da ANC, que explica o acelerado que foi o processo de convocatório, consiste precisamente em assegurar às transnacionais a segurança jurídica que estão exigindo?

8. Além de seu caráter inconstitucional, houve um abuso sistemático do poder por parte do governo para impor este projeto de Assembleia Nacional Constituinte. Isso foi operado por duas vias. Em primeiro lugar, mediante o uso esmagador dos meios de comunicação do Estado para fazer propaganda a esta convocatória negando-lhe a participação de toda a opinião crítica. Em segundo lugar, houve uma sustentada ofensiva de chantagens dirigida aos empregados do Estado e das empresas públicas, e aos receptores dos programas das missões e dos CLAP, ameaçando com a perda de seus empregos ou benefícios, como se o Estado e os recursos dos programas fossem propriedade privada do PSUV e do alto governo.

O Presidente Maduro e outros porta-vozes do governo têm argumentado que com esta Constituinte se busca a paz e o diálogo. Nada mais longe da verdade. Com uma Constituinte ilegítima e mono-partidária poderiam encerrar de forma

definitiva as possibilidades e negociações, com o qual se poderia ficar a violência como a única alternativa para processar as profundas diferenças que existem hoje na sociedade venezuelana.

Estas são as razões pelas quais chamamos a todo o povo que possa fazê-lo, a abster-se de votar e expressar desta forma inequívoca seu rechaço à usurpação da soberania popular e às violações à Constituição que significam as Bases Comiciais. Aos que são obrigados a votar, por circunstâncias particulares, chamamos a que votem nulo para deslegitimar, dessa contundente forma, a pretensão de “festa democrática” com a qual o governo pretende fazer passar a usurpação.

ABSTENHA-SE PARA RECHAÇAR A ANC!!!

SE OBRIGAM-LHE, VOTE NULO!!!

Plataforma Cidadã em Defesa da Constituição

Caracas 26 de julho de 2017

Héctor Navarro

Oly Millán Campos

Esteban Emilio Mosonyi

Edgardo Lander

Ana Elisa Osorio

Gustavo Márquez Marín

Santiago Arconada

Freddy Gutiérrez Trejo

Cliver Alcalá Cordones

Gonzalo Gómez

Carlos Carcione

Juan García

Roberto López Sánchez

Maduros e velhacos: Brasil e Venezuela

Publicado em: julho 31, 2017 <https://www.sul21.com.br/jornal/maduros-e-velhacos-brasil-e-venezuela/>

Tarso Genro

Duas informações que circularam nas redes, na semana que passou, são significativas para compreender em que medida podemos traçar uma comparação do que ocorre na América Latina, nos dias de hoje, com os tristes anos 70, nos quais se aperfeiçoaram as mais sinistras ditaduras, que bloquearam as lutas reformistas de esquerda e as democracias no continente. Foi a época em que CIA – a velha CIA dos velhos golpes e assassinatos de Mossadegh, Sandino, Lumumba – já unida à direita fascista nativa no Chile, sinalizou para o mundo que a social-democracia (sim, Allende era um social-democrata!) não teria a menor possibilidade de vingar por aqui e a Cuba comunista não poderia conviver na América Latina. Os EUA queriam continuar preservando o seu quintal à ferro e fogo e assim o fizeram. E agora estão fazendo de novo, por outros meios e “estilos”, aqui em busca do pré-sal, da ocupação da Amazônia de forma irracional, da posse das nossas riquezas minerais “baratas”, das nossas terras férteis para cultivos predatórios.



Nicolas Maduro | Foto: Fábio Rodrigues Pozzebom

De lá para cá, muita água correu: a redemocratização pelo alto no continente, a queda do Muro de Berlim, o fim do sistema soviético. A emergência da China como potência econômica decisiva no planeta, que estimulou a multipolaridade político-econômica global e Obama, no contraponto à pior direita americana, que trouxe Cuba de volta, com a emergência reformista liberal-rentista. A radicalização da terceira revolução tecnológica – da informática à infodigitalidade – na América Latina, viu Ricardo Lagos, Kirchner, Chaves, Lula, Mujica ascenderem a governos no bojo da democracia. Todos, com os seus seguidores e consequências subiram com imperfeições, crises, continuidade da corrupção pelos mesmos atores de antes.

Limites, erros econômicos, não impediram grandes avanços distributivos: os pobres na mesa de negociação da democracia, melhoria do padrão de vida de milhões, menos crianças morrendo de fome, com o redespertar democrático, das sociedades periféricas ao núcleo orgânico do capitalismo rentista. O ódio de classe, manipulado pela maioria da grande mídia, todavia, espalhou-se como uma sarna moral. Dividiu famílias, criando hostilidade entre vizinhos, promovendo ataques físicos nas ruas e nas escolas. E aqui chegamos,

exaustos, mas vivos, em busca de uma saída democrática autêntica, para o nosso país e a América.

A primeira informação a que me refiro, vem de uma entrevista do professor Luiz Moreira, ao jornalista Paulo Moreira Leite, no site Brasil 247, postada em 28 de julho. O professor Moreira é ex-integrante, por duas vezes, do Conselho Nacional do Ministério Público e um atento observador do processo político nacional, jurista reconhecido internacionalmente. Ele diz que o “Processo Constituinte venezuelano é prenhe de legitimidade”. Diz mais, que a eleição de 545 representantes, com 173 eleitos por “discriminação positiva” – oriundos de setores sociais frágeis em termos de força econômica e influência política – está seguindo o acordo da vontade constituinte originária, que construiu o atual Pacto Constitucional venezuelano. (Aliás, isso não é nenhuma novidade, no Estado de Direito formal – aduzo – pois os nossos atuais Senadores brasileiros que depuseram Dilma, por exemplo, não são eleitos a partir do critério “um eleitor, um voto”, pois o voto de um cidadão do norte que elegeu Jucá vale, talvez, dez vezes mais do que voto de um cidadão gaúcho).

A segunda informação a que me refiro, veiculada no dia 27 de julho, diz que o ministro Meirelles recebeu, dentro do atual sistema jurídico que vivemos – sem qualquer impugnação dos comentaristas de alta densidade moral e política da grande mídia – 217 milhões de reais, por consultorias prestadas a grandes empresas, inclusive a J&F, do sr. Joesley Batista, valores estes, de “acordo com os preços do mercado”, para tais serviços. Os recebimentos são recentes e parte deles foram pagos ao Ministro, já exercendo o seu cargo no atual Governo. Esta afirmativa, “de acordo com os preços do mercado,” deve ser verdadeira, porque o mercado na sociedade liberal-rentista, faz os preços dos seus serviços de acordo com a lucratividade que eles ensejam na acumulação sem trabalho, e os fazem -preferencialmente- por meios formais legais, quando isso é possível. O ministro Meirelles conhece profundamente o sistema financeiro e os espaços diretos ou indiretos de rentabilidade, para evitar um ganho “ilegal”, que poderia comprometer a fruição de toda a sua fortuna, se fosse flagrado por uma tipificação penal.

Na verdade estas duas informações podem colocar, para as pessoas sensatas, o debate político sobre o Brasil e sobre a Venezuela, em outro patamar, a saber, em torno do sentido ético-político de cada um dos projetos, que é capaz de ensejar maior, ou menor legitimidade, aos seus Governos e as suas formas democráticas, perante o povo constituinte. Suponho que é pacífico que, aqui no Brasil, está em curso – para sermos coerentes com as próprias alegações do atual “arco” de Governo – um projeto que pretende dar maior “produtividade” ao setor público, com a redução dos seus gastos sociais e todos os demais sacrifícios, que as medidas em curso infringem aos setores populares de baixa e média-baixa renda. Para este projeto nacional, não é estranho ganhos como este do ministro Meirelles, que é apenas um exemplo minúsculo de todas as possibilidades que o sistema oferece, como transferência de renda de “baixo para cima”, pelas mil formas “legais” que mercado financeiro sabe formatar.

Na Venezuela, temos um processo de crise diferente do nosso. A renda do petróleo, socializada sem previsibilidade pelos governos Chavez, contrariamente – por exemplo – ao que a Noruega fez depois das formidáveis descobertas de petróleo no Mar do Norte, levou rapidamente à crise aquele modelo distributivo. O Estado não induziu um modelo dinâmico e produtivo, capaz de reestruturar a sociedade de classes, na Venezuela, de molde a construir um novo bloco hegemônico. Bloco, de um lado, capaz de dar sustentação a uma revolução econômica, para proporcionar alimentos e educação, para os milhões de pobres, de maneira sustentável e, de outro, capaz de manter as classes médias relativamente estabilizadas, como ocorreu nos primeiros Governos da Revolução Bolivariana.

Pode se dizer, sem temor excessivo de erro, que o oligopólio da mídia, construiu aqui no Brasil – com os partidos e frações de partidos disponíveis para acordos espúrios (mais os “think-tanks” liberal-rentistas) uma saída política e institucional que ainda pretende legitimar, onde os ganhos legais de Meirelles se tornam um modelo de sucesso empresarial, sem qualquer cara de nojo das elites que descontrolam um “país à deriva”. A “legalização” do golpe por um Congresso marcado, numa parte significativa, pela corrupção e pelo fisiologismo histórico das oligarquias regionais ainda originárias da República Velha -com as quais todos os governos foram obrigados a governar – é o oposto do processo venezuelano. Pode-se dizer que ambos os sistemas são fruto da precariedade democrática das nossas instituições para resolver crises, mas um se submete à soberania popular e o outro (o nosso), tenta resolvê-la pelo fisiologismo e pela manipulação da informação, sem qualquer escuta da sociedade.

Também pode se dizer que a saída constituinte venezuelana é muito mais legitimável e moralmente digna, do que o golpe da Confederação dos Investigados e Denunciados, que acaba de fazer o país retornar à condição de pária internacional. Como já me perguntaram, em qual o regime eu gostaria de viver, nas atuais circunstâncias – o do liberal-rentismo do oligopólio da mídia ou o modelo de Maduro – eu já adianto a resposta, a quem interessar possa: eu preferiria viver em “nenhum dos dois”. E nem acho muito defensável, do ponto de vista da esquerda, um governo como o de Maduro. Para me definir, porém – em cada conjuntura concreta – eu sempre procuro olhar de que lado estaria a CIA. E fico do outro lado, se não for o lado dos fascistas ou dos nazistas. Isso serve, pelo menos, para ficar junto aos valores mínimos de uma utopia republicano-democrática, decente pelos menos nas suas intenções.

A subjetividade histórica das partes em confronto – colocada nos seus devidos termos – é extremamente importante na crise ideológica da pós-modernidade. Nela, aparentemente, todos os gatos parecem ser pardos, mas uns são tão pardos e velhacos que desaparecem no mercado das notícias e figuram, assim, como democratas de uma democracia sem povo.

.oOo.

Tarso Genro foi Governador do Estado do Rio Grande do Sul, prefeito de Porto Alegre, Ministro da Justiça, Ministro da Educação e Ministro das Relações Institucionais do Brasil.

Editoria: Tarso Genro

PORTRUGAL

BE diz que voto na Venezuela não é sinónimo de democracia

<http://sicnoticias.sapo.pt/pais/2017-07-30-BE-diz-que-voto-na-Venezuela-nao-e-sinonimo-de-democracia>

Catarina Martins espera que a comunidade portuguesa na Venezuela esteja a ser acompanhada, principalmente no mesmo de instabilidade em que o país se encontra. Sobre a eleição deste domingo, a coordenadora do Bloco de Esquerda lembra que o ato de votar não faz por si só uma democracia.